

JEREZ

Memoria sobre el arte popular



José Arturo Burciaga Campos

Jerez

Memoria sobre el arte popular

Jerez

Memoria sobre el arte popular

José Arturo Burciaga Campos

Anabel Ávila Medécigo

Gabriela López Agüero

COLABORADORAS



CONACULTA

*Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo
para cortar a la epopeya un gajo.*

Ramón López Velarde,
La Suave Patria.

PRIMERA EDICIÓN
2009

PROYECTO
Recuperación, preservación y difusión de
los oficios artesanales de las regiones del estado

DIRECTORA GENERAL DEL PROYECTO
Alma Rita Díaz Contreras

COORDINADORA DEL PROYECTO
Jovita Aguilar Díaz

FOTOGRAFÍA
Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN
Juan José Romero

Derechos de la presente edición:
© Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
© José Arturo Burciaga Campos
© Gabriela Flores Delgado
© Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-05-2

IMPRESO EN MÉXICO-PRINTED IN MEXICO

Preámbulo

Amalia D. García Medina

GOBERNADORA DEL ESTADO

Es necesario indagar en el origen, recuperar lo mejor que hemos sido y que hemos hecho y aprender el secreto de los maestros que arrebataron a la naturaleza el secreto de la gracia y la armonía, el color y la forma simbólicamente expresado en la artesanía y el arte popular zacatecano [...]

El gobierno de Zacatecas ofrece al lector interesado en las culturas populares del estado una memoria monográfica que intenta mostrar la riqueza de sus municipios. Ésta se define por su poderoso espíritu que reposa como bien intangible en las fibras más sensibles de su pueblo, como un conjunto de conocimientos que se transmiten de generación en generación. Hay en esta memoria el testimonio de incontables esfuerzos de lucha cotidiana para preservar lo que los artesanos aprendieron de sus mayores y que con la palabra y la paciente enseñanza de ellos se resguarda celosamente en el complejo entramado de su identidad.

Este ejemplar significa también un esfuerzo por sentar un precedente en el necesario recuento como memoria viva de los ayuntamientos respecto a su historia, personajes, geografía, fiestas, costumbres y tradiciones, con el propósito de definir su rostro, su conciencia y su plasticidad, su razón de ser y de estar. Su individuación como pueblo único está inmersa siempre entre la vida y la muerte, entre el jolgorio y el funeral, sutilmente sostenido por expresiones polifacéticas que provienen de lo simbólico, de lo tangible y de la nobleza de su gente.

Nuestra entidad constituye una amalgama de manifestaciones distintas en relación con su morfología, clima, geografía, geología, cultura y economía. Estos factores determinan las maneras de ser y de afirmar la pertenencia y el orgullo de sus pobladores, que se identifican con su origen y que están comprometidos con los más altos preceptos de fidelidad, dignidad y desarrollo. Los zacatecanos buscamos mantener con flexibilidad lo mejor que tenemos y competitivamente fortalecerlo. Y es que vivimos tiempos difíciles, que nos demandan mayor responsabilidad y determinación para visualizar las oportunidades, que en igualdad de circunstancias se abren a las nuevas miradas.

La migración, tal como fue en el pasado, sigue siendo un signo característico de nuestro tiempo. Por ello el sentido binacional de Zacatecas, con sus grandes valles, serranías y desiertos, su monumentalidad histórica, arquitectónica y natural, plantea retos a la imaginación y al compromiso sincero. Este libro toca las cuerdas sensibles de sus culturas populares, siempre diversas y profundas, sostenidas con inefable fe pese al quebranto y la desolación, porque al tenor de la verdad en el devenir de los pueblos y de su patrimonio ha habido lamentablemente devastación y olvido.

Veamos pues este sencillo ejemplar como un reconocimiento de mi gobierno a los 25 municipios incluidos en este proyecto y que fueron elegidos por su presencia artesanal de ayer y de hoy. En esta historia que se cuenta, el hilo conductor es la artesanía y los testimonios de sus artífices, a quienes con profundo respeto expreso mi admiración a su trabajo y a los incontables esfuerzos que cotidianamente realizan por sobrevivir, manteniendo con cierta heroicidad el refinamiento primario de nuestra múltiple identidad cultural.

Quiero mencionar que la investigación no fue sencilla, puesto que exigió trabajo de campo y procesamiento de distintas fuentes tanto documentales como orales. Por esto agradezco y reconozco a las autoridades municipales, en forma particular a sus cronistas y a todos aquéllos que se involucraron en este proyecto. Por la institucionalidad que debe prevalecer siempre, manifiesto mi gratitud a la Comisión de Cultura del Congreso de la Unión y a la Dirección General de Culturas Populares de CONACULTA por el otorgamiento del recurso que coadyuvó a realizar este importante documento para la historia y la investigación de la artesanía y el arte popular de Zacatecas: Camino Real de Tierra Adentro.

Zacatecas en su arte popular: Jerez

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo aquí con relación al municipio de Jerez que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura popular como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías en particular y del arte popular en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento que representan las políticas públicas a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen otra vez el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronteras. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional.

El reto de descubrir los elementos nodales de una cultura popular local se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Jerez constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones, a final de cuentas, entre ésta y la sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan rebuscada, llevada y traída mundialización, el arte popular que produce *un* individuo «busca disfrutarse, regalarse o, en una palabra, ser útil.

Desde la década de los ochenta del pasado siglo XX, el Estado mexicano abandonó paulatinamente algunos patrocinios y lo que significaba «paterna-

lismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto, escalonados y consecuenciales, debido a las crisis económicas del país, perjudicaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas igual o mayormente con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970–1976. El gobierno de la república encabezó la creación de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos —como el textil de Villa García— se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982–1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrita en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país se crearon fuertes monopolios, que no eran ni competitivos, ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

comina a los capitales extranjeros a invertir en el territorio nacional, para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994–2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación económica. Se logró una paulatina estabilización en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito sino suficiente, sí acceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta) en parte por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir marcadamente en el sector artesanal del país. No al menos en aquellos estados donde la actividad en cuestión comienza a ser

apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural, inherente no sólo al ser humano, sino a las especies animales y vegetales) han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad, como todas, que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «La migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación, transculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía y las manifestaciones de arte popular en la zona de Jerez tienen diferentes grados de intensidad. Dependiendo de las relaciones que se dan en la localidad y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los procesos productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial está modificando y regulando el desarrollo social, y desde luego los patrones ge-

nerales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o lejanía de estas zonas industriales, con municipios como Jerez, deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de la artesanía, la desventaja la tiene éste último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanía mantiene una distancia enorme que explica, en gran parte, las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que inciden en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, de educación, entre otros). Jerez, como cabecera municipal, es una ciudad pequeña, pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio complejo y diverso es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo local. Ante esto se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo artesanal y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular, como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su desarrollo sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un avance cultural diverso e innovador, debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complicaciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo es la artesanía y a la atención (o

falta de ella) que en el sector aplica el Estado en sus tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal, junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple no sólo del fenómeno artesanal, sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector, para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo que representa a los artesanos debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación, fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado, en las tareas culturales y de difusión, es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto, es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como el de la presente memoria, se está en un camino correcto.

Este producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradicionales; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa

la actividad artesanal y sus contextos. La segunda, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en distintos municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no resultó fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como ésta correspondiente a Jerez.

Perfil geográfico e histórico del municipio

En el centro norte del estado de Zacatecas se ubica uno de los municipios con mayor riqueza cultural. Jerez está situado a 49 km de la capital, comunicado por la carretera Jerez–Malpaso–Zacatecas. Colinda al norte con Fresnillo; al oriente con Calera y Zacatecas; al sureste con Villanueva; al sur con Tepetongo, y al poniente con Susticacán y Valparaíso. Tiene una extensión territorial de 1497 km². Su orografía se conforma con una de las terminaciones de la Sierra Madre Occidental, con sistemas montañosos como Jomulco (ahora Sierra de los Cardos), considerado uno de los lugares de mayor atractivo en el estado de Zacatecas. Sus cerros principales son la Mesa del Zapato, La Campana, La Cantera, Mesa de la Culebra y El Tajo. Este tipo de relieve conecta con el Cañón de Tlaltenango. Su hidrografía se compone por los ríos Jerez o Río Grande, Aguanaval, Chiquito —que atraviesa la cabecera municipal—, Montero y el del Huejote. Cuenta con la presa «Ramón López Velarde», construida en 1976, y el bordo «San Juan». El clima que predomina es templado seco con una temperatura media de 16° C. Las especies que destacan dentro de su fauna son: liebre, conejo, puma, jabalí de collar, gato montés, coyote, zorra de cola gris y mapache. Su

flora está compuesta, en su mayoría, por encino, pino, mezquite, huizache, maguey, álamo, pirul, fresno, eucalipto y nopal. Se aprovechan los árboles frutales de durazno, manzano, higuera, ciruelo y chabacano, así como una diversidad de pastos.

Santuario de la Virgen de la Soledad.



El territorio que hoy alberga el municipio de Jerez fue ocupado, antes de la Conquista, por indígenas zacatecos y guachichiles. La agricultura era el principal medio de subsistencia luego de la ocupación española; se cultivaban maíz —del que hacían tortillas, esquites, pinole y atole—, frijol, calabaza, chícharo y maguey, del cual sacaban aguamiel y pulque; el nopal era otro elemento importante en la alimentación, se aprovechaba su fruta, mejor conocida como tuna, para hacer queso, miel y licor; de las pencas tiernas hacían diferentes platillos. La caña de azúcar era exprimida para endulzar las bebidas. Todo se complementaba con carne de conejo, liebre, venado y guajolote, dando como resultado la base de la alimentación novohispana.

Durante 1570 llegó un grupo de españoles que se estableció en un sitio estacional, al que nombraron Xerez de la Frontera, por el parecido que tenía el territorio con Jerez de la Frontera en España. La palabra Jerez viene de *Xerez* y del vocablo árabe *Scherisch*, que significa «lugar donde abundan los vegetales». Este lugar se ocupó con el fin de proteger el camino que va de Guadalajara a Zacatecas, por un ataque que los zacatecos hicieron a un convoy cargado de plata. De este modo, el virrey Martín Enríquez de Almanza, preocupado por estos ataques en el Camino de la Plata, ordenó por medio de la Audiencia de la Nueva Galicia, a mediados de 1569, la unión del capitán Pedro Carrillo Dávila y los castellanos Alfonso Hernández, Pedro y Cristóbal Caldera, Martín Moreno y Alfonso Sánchez para que fundaran un poblado estratégico para la protección del tráfico del camino que, viniendo de Guadalajara, necesariamente pasaba por Jerez.

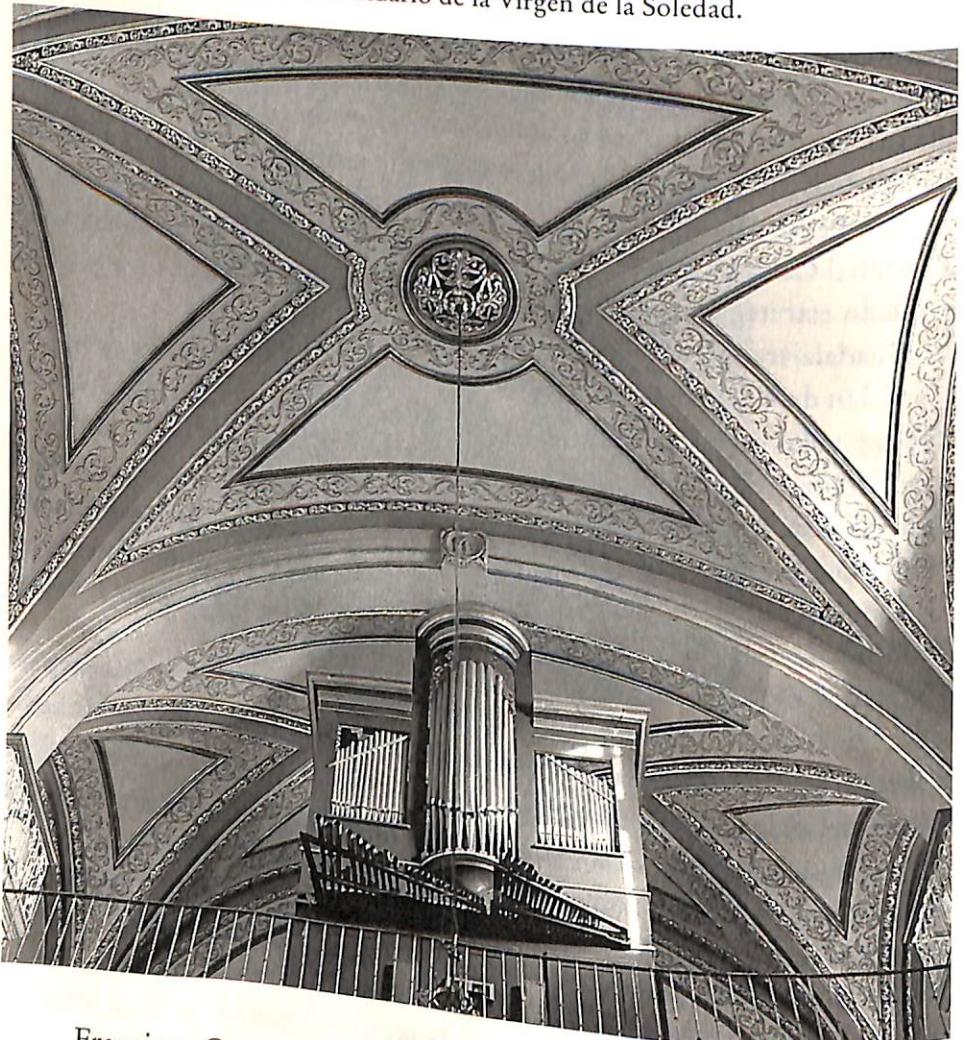
Un dato que sustenta lo anterior es la existencia de una «Fe de las ciudades y villas que [había] en la Nueva Galicia» en Guadalajara, con fecha del 22 de febrero de 1570, avalada por el escribano de cámara de la Audiencia Real Alonso Sánchez. En ella se reconoce a Xerez de la Frontera como poblado. Después del periodo de la guerra chichimeca, adoptó el nombre de Villa de Jerez y el territorio formaba parte de la alcaldía mayor de Tlaltenango. Se nombró como alcalde y corregidor del partido de Tlaltenango a Miguel Caldera el 25 de abril de 1589.

Al fundarse Jerez, se siguió su traza recta y con espacio suficiente para el fundo legal (extensión territorial necesaria para uso urbano de los habitantes del poblado), tal como estaban las ciudades de donde provenían los conquistadores. Cabe aclarar que no en todos los territorios conquistados se respetó esta traza debido a la diversidad de relieve que presentaba el territorio de la Nueva España. Además de la traza urbana, el modelo para la construcción de las grandes casonas, con sus enormes patios y contrafuertes, aplicó en la mayoría del territorio novohispano y, por ende, en Jerez.

En el año de 1786 formó parte de la subdelegación de Fresnillo y en 1824 obtuvo el nombramiento de municipalidad. Para 1944 se le denominó Ciudad de García Salinas. En 1952 se le da el nombre de Jerez de García

Salinas, mismo que conserva en la actualidad en honor a Francisco García Salinas. El municipio es cuna de grandes y destacadas figuras no sólo en el ámbito local, sino también nacional.

Órgano del Santuario de la Virgen de la Soledad.



Francisco García Salinas nació en 1776. Es conocido como «Tata Pa-chito» por ser un hombre de política y de buena fe con el pueblo. Estudió

latín, filosofía y teología escolástica. Su inicio en la política fue como síndico en el ayuntamiento de Zacatecas después del comienzo de la guerra de Independencia. Posteriormente, asistió al Congreso general como representante por Zacatecas. También fue senador de la república, puesto al que renunció cuando el presidente le nombró ministro de Hacienda en 1828. Regresó a Zacatecas cuando el Congreso local lo designó gobernador y se desempeñó como tal entre 1829 y 1834. Las labores que distinguen su periodo gubernamental son la disminución de las alcabalas, la proyección de una compañía minera que explotó las minas de Fresnillo y la compra de haciendas de campo para fraccionarlas y venderlas a los peones. Esta acción fue un programa que implicó la conversión de los individuos en pequeños propietarios y ciudadanos del Estado. Entre las haciendas que adquirió están la de Santa Teresa en Monte Escobedo; la del Cuidado, Santa Fe y la Laborcita en Jerez; la de Sain Bajo en el municipio de Sain Alto. Se fundaron en su periodo una escuela para la formación de profesores y dos academias de dibujo, una en Aguascalientes y otra en la ciudad de Zacatecas. En la última se abrió una biblioteca pública y, en el resto de las comunidades que contaron con ayuntamiento, designaron a las secretarías de esa instancia como gabinetes de lectura. Se transformó el Colegio de San Luis Gonzaga en el Instituto Literario de Jerez. En cuanto al desarrollo económico, en las minas de Fresnillo utilizaron a los presos para trabajar. En Jerez y Aguascalientes fundó telares y en Villanueva se impulsó la creación de manufacturas de algodón, seda y lana. Por último, para la seguridad del estado, se fortaleció la milicia cívica.

Dentro del arte jerezano, la figura representativa es Dámaso Muñetón, cantero distinguido por el estilo gótico que imprimió a sus obras, cuya principal característica radica en la utilización del arco ojival. Muñetón nació en Jerez en 1861 y desde muy joven sus pequeños trabajos llamaron la atención de otros canteros y de la gente del lugar. La tenacidad que tenía en tallar la cantera lo llevó a realizar grandes obras en su municipio, como los pórticos y el altar mayor del santuario de la Virgen de la Soledad, la capilla del Diezmo, el portal de Humboldt e Ingauanzo, el edificio de la Imprenta, algunas obras fúnebres ubicadas en el panteón de Dolores, la escuela de La

Torre, hoy conocida como la Casa de Cultura «Ramón López Velarde» y la Biblioteca Pública Municipal, considerada su principal obra arquitectónica. En el municipio de Tepetongo estuvo a cargo de la construcción de la Iglesia Mayor de una sola torre y en la hacienda de la Trojita se encuentra su obra más pequeña de tipo ornamental, una pajarera que fue colocada en el patio de la casa grande. Construyó en la ciudad de Zacatecas el Colegio Margil y la torre norte de Catedral, ésta última es una obra monumental de estilo barroco que fue terminada el 8 de diciembre de 1904. En Concepción del Oro, sus trabajos se pueden ver en puentes de paso, el edificio que alberga la presidencia municipal, algunas tumbas y en las torres e interior del templo parroquial. Los pórticos y arcos de la iglesia de La Purificación y el mercado municipal en Fresnillo, al igual que los anteriores, dan cuenta de la minuciosa pero gigante labor de este cantero encargado de vestir, fastuosamente, a Zacatecas en su arquitectura. Además, su trabajo llegó a otros estados como Coahuila, donde construyó la terminal de ferrocarriles en Saltillo. «El hombre es lo que hace» es una frase con la que legó su ejemplo, pues decía que en la lucha por superarse cada quien llega hasta donde quiere.

Otro personaje jerezano importante, en el ámbito nacional, es el escritor Ramón López Velarde Berumen, el poeta que escribió: «Tu barro suena a plata, y en tu puño su sonora miseria es alcancía; y por las madrugadas del terruño, en calles como espejos, se vacía el santo olor de la panadería», estrofa del primer acto de la *Suave Patria*, poema por el cual fue nombrado el poeta nacional de México. Esta magna obra fue escrita con motivo del centenario de la consumación de la Independencia. Se considera además un himno a México por exponer ideas relativas al ser y al vivir de la nación. López Velarde nació en Jerez en el año de 1888 y desde muy joven se interesó por este género literario. Sus primeros poemas versan sobre la añoranza de su Jerez natal, pues había salido de éste para realizar sus estudios; se encontraron también líneas dedicadas a su primer amor, una joven parienta que se convirtió en su musa ideal, a la que le dio el sobrenombre de «Fuensanta», que quiere decir «fuente santa» de donde emergen las aguas curativas, pero también las que niegan el alivio:

Fuensanta:

dame todas las lágrimas del mar.
Mis ojos están secos y yo sufro
unas inmensas ganas de llorar.
Yo no sé si estoy triste por el alma
de mis fieles difuntos
o porque nuestros mustios corazones
nunca estarán sobre la tierra juntos.

Se le atribuye el cierre del modernismo por el soliloquio recolecto, agotando sus estaciones estilísticas, creando una lirica fastuosa y extraña, codificada por la amargura del amor imposible y la alabanza de la aldea sacrificada por la industria. Con su prosa abre paso a la poesía contemporánea. Escribió dos libros de poesía: *La sangre devota* en 1916 y *Zozobra* en 1919. No obstante, años después de su muerte, en 1931 salió su tercer libro, *El son del corazón*, donde se recopilaron los poemas que dejó a la posteridad. Se hizo un museo en lo que fue su casa ubicada en Jerez, inaugurado en 1951. El lugar data de principios del siglo XIX; ahí vivió sus primeros años. El recinto cuenta con cinco habitaciones, una estancia, cocina y un patio donde hay un pozo, que también fue fuente de inspiración para el poeta. Dentro de la casa se pueden apreciar muebles, fotografías y algunos escritos que recrean el escenario donde se desenvolvió López Velarde. Además tiene una biblioteca que el protagonista utilizó durante el tiempo que hizo sus estudios; con el paso del tiempo se han ido agregando los ensayos o escritos hechos sobre la vida del personaje.

La belleza de Jerez no sólo queda plasmada en la arquitectura y la poesía, sino también en la música. En 1883 nace el músico compositor Candelario Huizar; en esa época se formaron orquestas de gran arraigo popular. Su padre fue maestro herrero del lugar; según los roles que la sociedad atribuía para cada género, a Candelario le tocaba seguir este oficio. También aprendió un poco de orfebrería. Pero su inquietud por la música hizo que, de manera empírica, iniciara tocando algunos instrumentos básicos, como la guitarra. Se

integró a la Banda Municipal de Jerez donde aprendió a forjarse como músico. Algunas de sus primeras presentaciones las hizo en el Teatro Hinojosa y en el Templo Parroquial, para deleite de los jerezanos, con oberturas de Guillermo Tell, algunos tiempos de cuartetos de Hayden, Mozart y Beethoven, sin dejar de lado la música que gustaba al pueblo como las polcas, danzas, vals, entre otras. Con el afán de mejorar sus enseñanzas, se integró a la Banda Municipal de la capital del estado. En el tiempo de la revolución, cuando es tomada Zacatecas, simpatiza con los ideales que perseguía el general Pánfilo Natera y se une a sus fuerzas. Su pasión por la música hace que regrese a la capital, incorporándose a una banda de nombre División del Norte; con ella viajó a la Ciudad de México y, desde entonces, radicó ahí. El hacer su primera composición, titulada *Imágenes*, le otorgó fama y el tercer premio en el Concurso de Composición Nacionalista en 1927, que organizó la Universidad Nacional. Huízar hizo su pieza inspirándose en el recuerdo de su pueblo natal. *Imágenes* fue incluida en el repertorio de la Orquesta Sinfónica de México. Sus obras fueron expuestas al público por la soprano Consuelo Escobar de Castro y por la Orquesta Sinfónica de México. Compuso y orquestó numerosas piezas para piano, canto y piano, voz y orquesta, conjuntos de cámara, sinfónica y coros. Reflejó, en melodiosas composiciones, aspectos de la vida del buen mexicano, del país y de la ideología racial que en él no habían conquistado las ideas europeas.

Recrear el escenario del mágico Jerez implica hacer una descripción de lo que comprende el rico patrimonio cultural tangible que posee. Aunque el lugar esté cerca de la capital, su estilo arquitectónico tiene una diferencia muy marcada. El corazón de la ciudad lo ocupa el jardín «Rafael Páez». Inició gracias a la orden emitida por el jefe político —del mismo nombre— de plantar un jardín en lo que era la plaza principal. Tiempo después se ubicó ahí el mercado de la ciudad, con un quiosco y algunas bancas de cantera. Las personas del pueblo le llamaban «mercado sobre ruedas», pues los vendedores llegaban con sus carretas de madera llenas de ollas de barro, zapatos y parte de la gastronomía tradicional y elemental del pueblo, como tunas y maguey asado. Después de la iniciativa de Rafael Páez por hacer un jardín en la plaza

principal, los artesanos del lugar se encargaron de elaborar bancas de hierro y madera, así como faroles para alumbrar el espacio. El quiosco sufrió algunas remodelaciones: en la parte inferior fueron colocadas 48 columnas de cantera y 16 puertas pequeñas de madera con vidrio, las cuales hacían del recinto una figura de octágono; en la parte superior se construyó un artístico pabellón de madera, fierro y zinc con un acabado muy estilizado, obra del gran maestro ebanista jerezano Juan Pablo Ávila.

Casa museo de Ramón López Velarde.



Al costado sur del jardín se aprecia el portal de Humboldt, que forma parte de una casa habitación construida a finales del siglo XVIII. En la parte superior se encuentra escrita la leyenda «La Nacional», pues para el siglo XIX sus dueños lograron intercambios comerciales con Estados Unidos y partes de Eu-

ropa, abasteciendo con sus productos a toda la región, siendo esta finca donde se albergaban las mercancías. Está conformada por dos tipos de arquería, una de estilo románico y otra de estilo mozárabe; el sobrenombre de Humboldt, según la gente del lugar, se le puso porque durante su recorrido por territorio mexicano, el sabio alemán Alexander Humboldt se hospedó ahí.

El portal de Inguanzo se ubica en la parte norte del jardín; es una construcción que hizo el dueño de la hacienda del Tesorero, Eulogio Inguanzo, a finales del siglo XIX. Durante la revolución funcionó como cuartel militar, luego sus dueños lo abandonaron y al finalizar el tiempo de la lucha armada quedó deshabitado, por lo que el gobierno en turno decidió vender el lugar.

Frente al jardín, por la calle que da al Santuario de la Virgen de La Soledad, se ubica el edificio de la presidencia municipal, que a mediados del siglo XVII fungió como casa consistorial. Su fachada, gracias a las portadas de cantera que posee, se inscribe dentro del estilo barroco. El interior del inmueble se conforma por un patio con una fuente de cantera en el centro, delimitado por arcos de medio punto; en dos de sus lados se ubican unas escalinatas que dan acceso a la parte superior, donde en una de ellas yace una pintura del célebre Francisco García Salinas.

Otro edificio arquitectónico de relevancia es el Instituto Literario de Zacatecas, creado para impulsar en los jerezanos los estudios superiores, donde se impartieran clases humanísticas, de literatura y derecho. El instituto abrió sus puertas el 5 de noviembre de 1832. De esta manera, los jóvenes jerezanos no tendrían que salir de su municipio y podrían continuar con sus estudios. El primer director fue José Gerardo García Rojas, nombrado por el entonces gobernador Francisco García Salinas. Durante su época en función, logró resguardar una gran cantidad de acervos bibliográficos de gran importancia. La vida activa de este instituto no fue muy larga, pues gracias a su apertura se creó el Instituto de Ciencias en la capital del estado, lo que hoy en día es la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Jerez, a lo largo de su historia, ha sido un pueblo con una marcada actividad cultural. Desde el siglo XVIII existían representaciones teatrales, las cuales se hacían de una manera sencilla al montar las obras en un corralón

ubicado en la segunda cuadra del santuario principal. Para el año de 1870, con la fuerte influencia francesa en la cultura, José María del Hoyo, colaborador activo en la política de su municipio y amante de la cultura, buscó que las artes y sus manifestaciones fuesen expresadas. Surge entonces la necesidad de crear un lugar donde éstas se albergaran. Parte fundamental para convencer a los pobladores fue que los templos no contaban con un espacio propicio para la representación de obras evangélicas, como las pastorelas. Con ayuda del secretario del ayuntamiento en turno, se convocó al cabildo para exponer tal necesidad y con ello buscar la aprobación para la creación de dicho espacio, pues era un proyecto con un marcado interés y una necesidad social que buscaba mostrar lo ancestral de la cultura.

Edificio de la Torre.

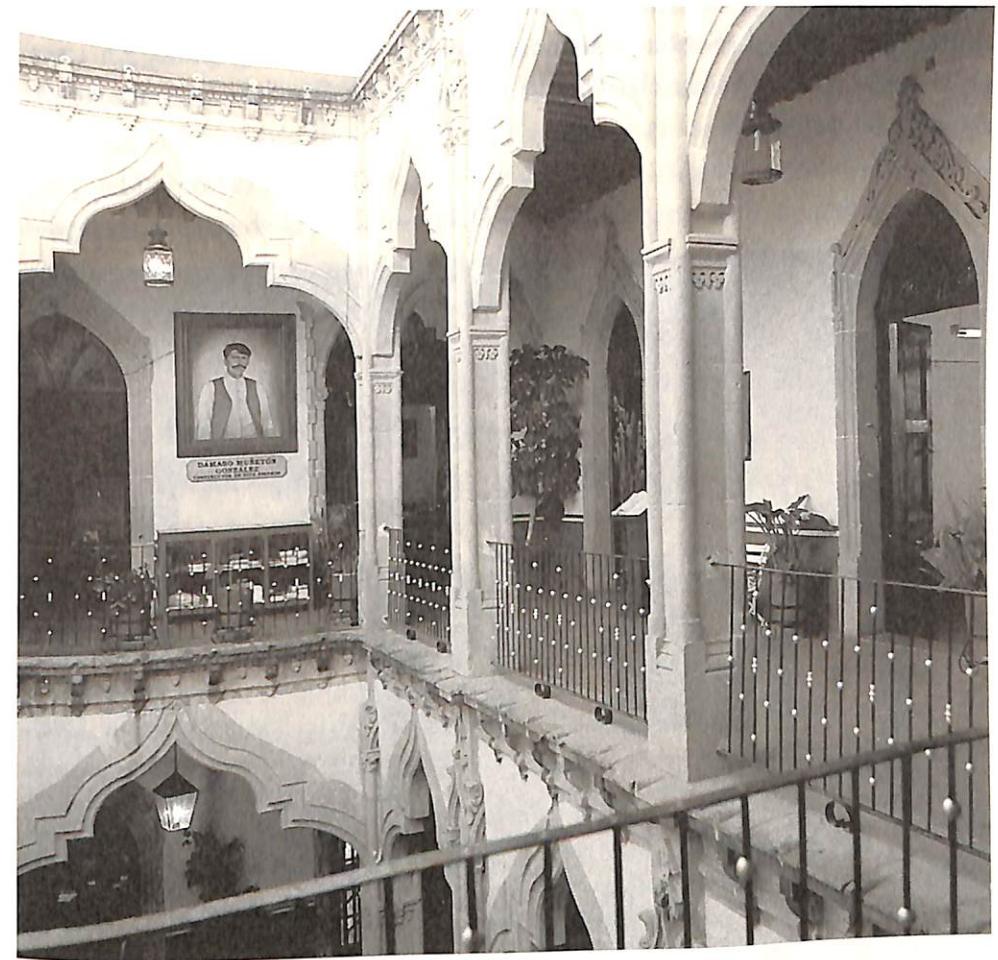


Entre los años 1872 y 1878 se construyó el recinto que sería admirado por propios y extraños, el Teatro Hinojosa. La ubicación le fue designada luego de una reunión con habitantes de Jerez, donde se acordó la conveniencia de construirlo frente al antiguo jardín. Posterior a ello, el arquitecto José María Ortega, maestro de obras del santuario, nombró como vigilantes y encargados de planear y administrar los recursos que el ayuntamiento recogería para la construcción a Rafael Páez y Manuel Apazuritia. El nombre del recinto se otorgó en honor al gobierno del jefe político municipal José María Hinojosa. En su fachada se encuentran combinaciones clásicas de elocuente simbolismo; se ha clasificado dentro del estilo mozárabe. El interior muestra una planta en forma de herradura, su sillería tiene un aforo para 500 espectadores en localidades de luneta, plateas, palcos y galerías. La iluminación interior está a cargo de lámparas hechas a base de carburo. Reunía todas las características únicas en su género: de estructura mozárabe, eufonía, acústica y resonancia. Este espacio fungió como teatro y cine, actividades que le otorgarían al pueblo jerezano un destacado nivel cultural.

En cuanto a la promoción de la cultura y la educación del pueblo jerezano, Pantaleón de La Torre fue un personaje preocupado por dichos aspectos; donó a Jerez un terreno ubicado frente al Santuario Mayor para que se hiciera un espacio que se encargara de tal impulso. La primera escuela de educación pública fue erigida ahí, aunque también funcionó como escuela para niñas. Ahora la construcción que ocupa ese espacio es conocida con el nombre de La Torre. Posee una ostentosa fachada de estilo gótico, elegante vestida de cantera. La estructura arquitectónica fue basada en el estilo románico y el mozárabe. En su edificación participaron Atenógenes Cabrera, quien realizó el plano y su distribución, así como Dámaso Muñetón, quien se encargó de la construcción. Hoy en día este espacio es ocupado por la casa de cultura y la biblioteca pública, haciendo eco a los deseos del donador del terreno. La inauguración del edificio se realizó el 9 de agosto de 1896, con un desfile en el cual iban los ex jefes políticos con el fin de otorgar un retablo de Pantaleón de la Torre (capitán comandante de las milicias de la frontera de San Luis Colotlán) y don Abundio de la Torre (depositario

general de la Villa de Jerez de la Frontera) como donación a la escuela. Esta pintura desapareció.

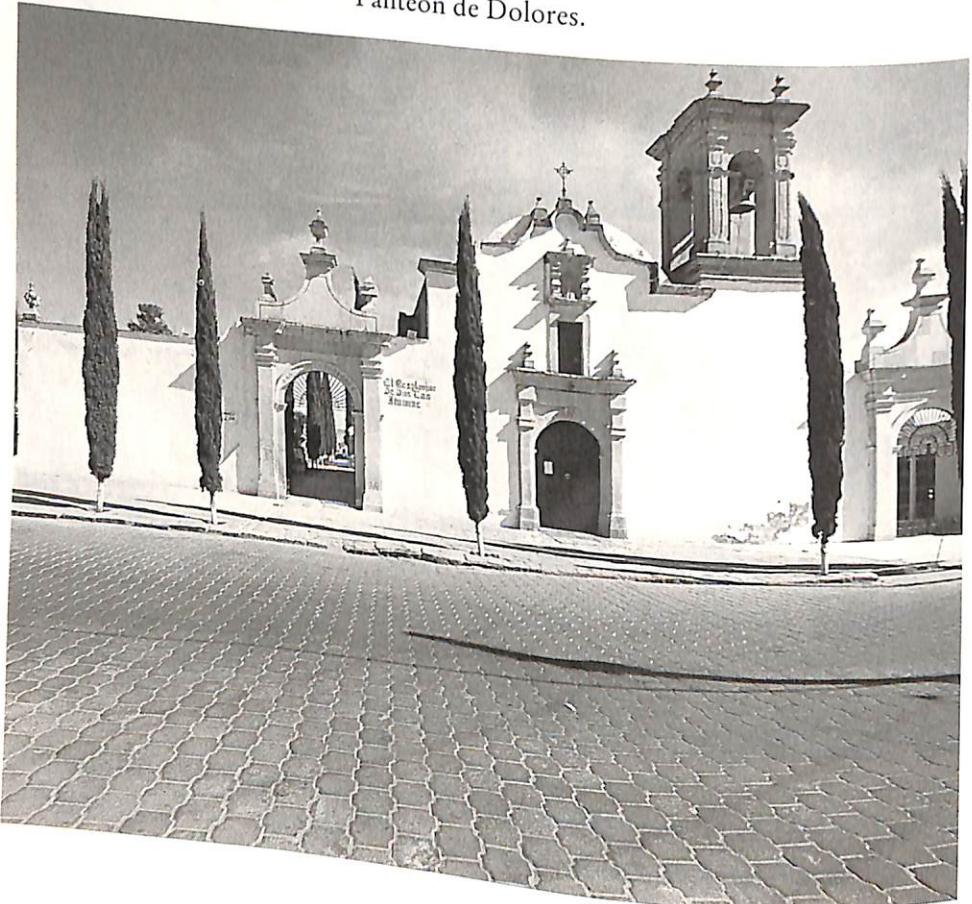
Interior del Edificio de la Torre.



Por otro lado, el aspecto religioso tuvo sus manifestaciones dentro de la arquitectura jerezana con la construcción de algunos templos. El santuario de la Virgen de la Soledad, por ejemplo, data del año 1727. Fue construido en el terreno que ocupaba la anterior capilla. Durante su edificación, los fe-

ligreses acudían a otras capillas cercanas. En 1739 concluyó la construcción del templo; contenía un altar en honor a la Virgen de la Soledad, dos torres gemelas de considerable altura y un fino acabado en su arquitectura, lo que provocó la admiración de todo el pueblo. Algunas personas que visitan el lugar, al observar lo extraordinario de la obra, aseveran que el templo tiene similitudes con el de Santiago de Compostela, ubicado en España. En 1742, se recibió la visita de los clérigos del obispado de Guadalajara para que le dieran su aprobación.

Panteón de Dolores.



Otro templo importante en Jerez es la parroquia de la Inmaculada Concepción, construcción del siglo XVIII. Por su sobriedad se inserta dentro del estilo barroco; posee una fachada tallada en cantera blanca dividida en dos cuerpos, con dos nichos donde yacen los cuatro evangelistas. El interior del templo, así como su retablo principal tienen elementos del neoclásico.

Lugar de gran albergue arquitectónico es el panteón de Dolores, otra joya de la ciudad de Jerez, junto con su capilla anexa. Este espacio surge a partir de la búsqueda de un lugar que concentrara los cadáveres a las orillas del pueblo, con el fin de disminuir los olores o posibles enfermedades en los feligreses a causa de la descomposición de los cuerpos. Aunado a ello, se dio el proceso de secularización que llegó a la Nueva España a finales del siglo XVIII con Carlos III, el cual expidió una cédula real con el fin de mejorar los espacios de inhumación. La ubicación del lugar se dio porque ahí vivía un matrimonio que tenía una imagen de papel de la Virgen de los Dolores, que en repetidas ocasiones hizo milagros al pueblo jerezano, motivo por el que ganó un buen número de seguidores. Sin embargo, no contaba con la licencia requerida por las autoridades eclesiásticas para ejercer culto y recoger limosna de los fieles, razón por la que el cura de la parroquia mayor mandó cerrar el lugar. No obstante, por el abandono en que se encontraba, sirvió de cementerio y el 27 de noviembre de 1809 fue sepultada la primera persona. Para 1813, la mayoría de los cuerpos ya se enterraba en este lugar. En 1814 se pidió licencia para la construcción de una capilla anexa y la que ya existía se convirtió en sacristía. En el arco del vano de acceso principal está inscrita la fecha 15 de marzo de 1859, tomada como el día en que se concluyó la obra. Pero no es hasta 1872, después de permanecer cerrada, que el señor Jesús Escobedo Silva se interesó en ponerla en servicio y al año siguiente, para el Viernes de Dolores, se ofició la celebración litúrgica con la debida solemnidad; en 1879 llegó a tener capellán propio. En lo que respecta al panteón, estaba rodeado con una barda de adobe; en los muros tenía adosadas cruces de cantera que formaban la Vía Crucis; el cancel de la entrada lo forjó un artesano vecino del lugar alrededor de 1870. En su interior destacan mausoleos labrados en cantera, hechos por los canteros Dámaso Muñetón, Francisco Ramírez y otros.

Todos los elementos ya descritos, en conjunto con sus tradiciones culturales, religiosas, populares y culinarias, hacen que la ciudad de Jerez, en 2008, fuera considerada dentro del programa «Pueblos Mágicos». Éste contribuye a revalorar poblaciones de México que han estado sólo en el imaginario colectivo de propios y extraños. Además del rescate, se busca el reconocimiento de los habitantes de esos pueblos, junto con su riqueza cultural e histórica que tan celosa y fielmente ha guardado el tiempo. La importancia que el programa deja en los pueblos considerados mágicos es que se resalta el valor turístico mediante una estructura innovadora y original, capaz de atender la demanda turística que brota de la cultura, tradiciones o de la singular y cálida cotidianidad de la vida provinciana.

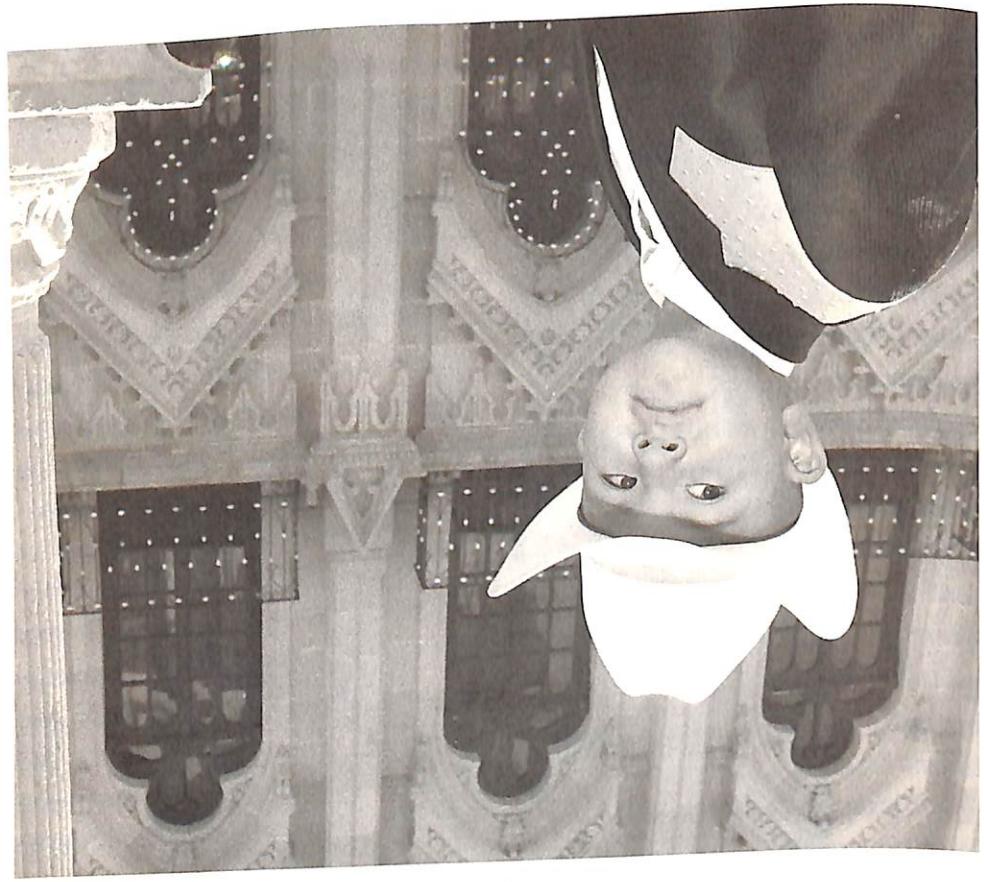
Reconocer a Jerez como pueblo mágico conlleva el exaltar los atributos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad y magia que el municipio hace presentes en las manifestaciones socioculturales, lo cual se logró gracias a que los jerezanos, a través del tiempo y ante la modernidad, han sabido conservar, valorar y defender su herencia histórica cultural, manifestándola en diversas expresiones a través de su patrimonio tangible e intangible.

Jerez es ahora como un espejo de plata donde se refleja parte del inmenso territorio cultural de México, de las raíces que identifican a todos los mexicanos, de lo que es y de lo que debe sentirse orgulloso. Jerez, como pueblo mágico, yace en uno de los tantos rincones de México a la espera de ser explorado aún más en su autenticidad, mexicanidad, encanto ancestral, colores y olores, pobladores y singularidades y así permanecer como un ícono del turismo de Zacatecas y de México.

Contexto económico de la actividad artesanal

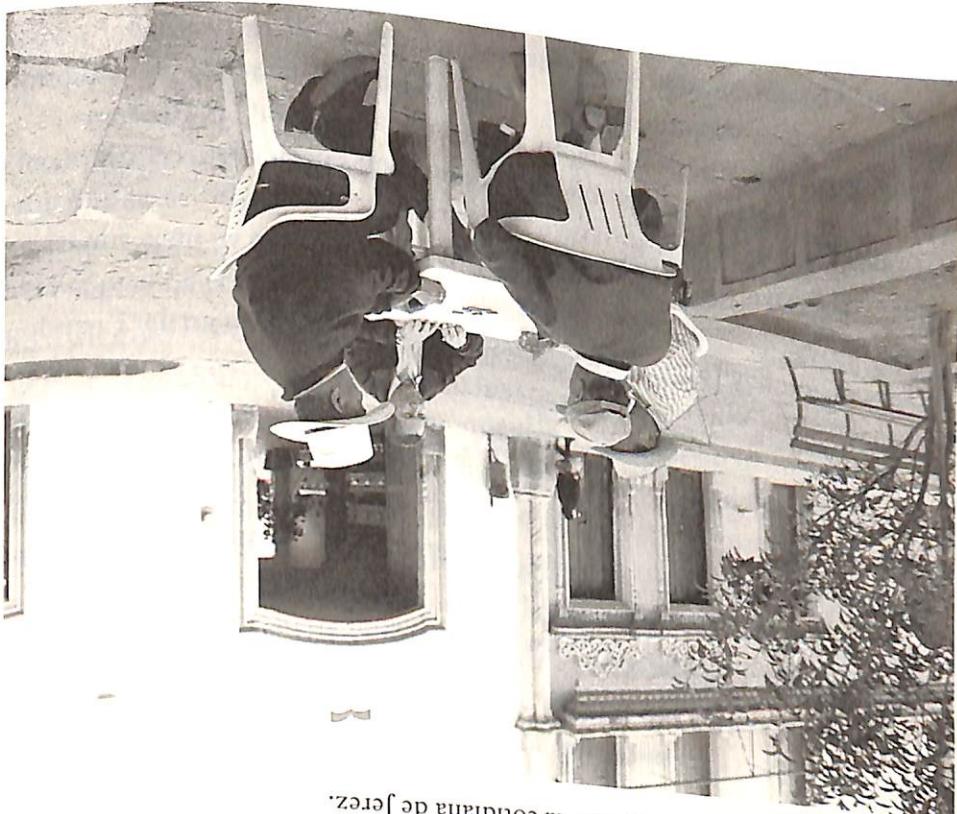
El municipio de Jerez, según datos recabados de los últimos censos del INEGI, cuenta con un índice de población mayor a los 50 mil habitantes, de los cuales las mujeres representan el mayor porcentaje; por tal cantidad, se ubica dentro de los siete municipios con mayor población. En el ámbito de la salud, las tres quintas partes de la población del municipio no están afiliadas a ningún tipo de institución médica; el resto es derechohabiente, en mayor medida del IMSS, luego del Seguro Popular y, en menor proporción, del ISSSTE. No obstante, el municipio cuenta para el bien de la salud con un hospital general, una clínica de especialidades y casi una centena de médicos, entre ellos generales y especialistas. La población que carece de los medios para acudir a estas instancias es beneficiada por ciertos programas sociales que emprende el gobierno federal.

La parte de población con menor índice de educación básica son los hombres. Sin embargo, la mayoría de las mujeres no llega a estudiar la educación superior. Esto se presenta, en el caso de los hombres, porque muchos colaboran en el trabajo del padre para obtener un mayor ingreso económico en la familia; para el caso de las mujeres, la situación responde a los roles que



Niño jerezano.

La mayoría de los hogares son casas independientes, solo un número muy reducido habita en lujosos apartamentos. Gran parte de la población es de clase media, lo cual se refleja en hogares que cuentan con servicios básicos como agua potable, drenaje, servicios sanitarios, piso de cemento o firme y electrodomésticos. Los ingresos de los que se valen los jerezanos provienen de las remesas de residentes en Estados Unidos, agricultura, ganadería, comercios y manufacturas.

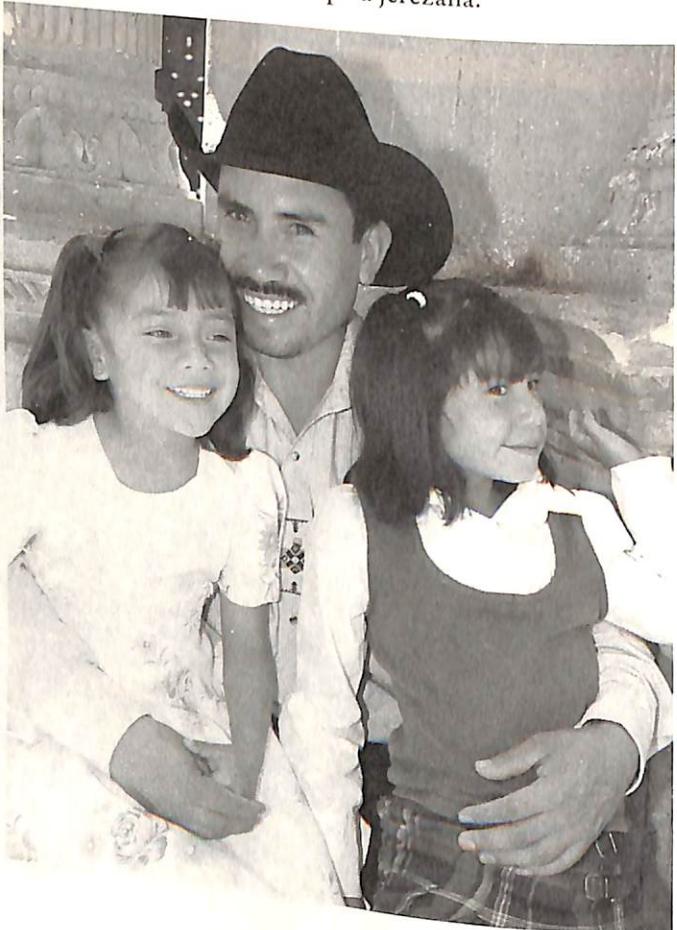


Una escena cotidiana de Jerez.

La sociedad le ha atribuido, con el paso de los años, al sexo femenino (sección educadas para el matrimonio). Por tales costumbres se infiere que ese sector se ubica en las comunidades del municipio, pues en lo que corresponde a la cabecera municipal un gran número de jóvenes acude a la capital para conciliar sus estudios. Respecto de la población que asiste a la escuela año con año, se incrementa a diferencia del rubro anterior. Aproximadamente, la mitad pertenece a la población que vive en una educación básica completa y es poco menor el sector que tiene una educación básica de primaria. Dentro del total de la población jerezana, hay pocas personas que pertenecen a un grupo indígena, de los cuales la mitad conserva su lengua madre además de hablar el español.

A mediados del siglo XX, el municipio pasó por una crisis económica a causa de la sequía que se presentó durante seis años. Como alternativa, las autoridades establecieron acuerdos con la ciudad de Torreón y con el país vecino, para mandar mano de obra de Jerez con el afán de buscar un ingreso que beneficiara la economía de las familias jerezanas. Dentro del rubro de las manufacturas, se encuentran los oficios artesanales. De éstos, los que arrojan un mayor beneficio económico son el trabajo en cantera, la joyería y la talabartería.

Una familia típica jerezana.



La rama de la cantera utiliza piedra blanca, amarilla y rosa que se extrae de los cerros que circundan el municipio, aunque algunas veces provienen de otros lugares, como Fresnillo; las piezas se labran con las técnicas del cincelado o labrado y el pulido. La joyería se inserta dentro de la rama de la metalistería, valiéndose de la plata extraída de las minas zacatecas, pero también se trabaja con el oro. Jerez se distingue por sus arracadas jerezanas, hechas con las técnicas de filigrana, repujado, martillado, moldeado y esmaltado algunas veces. La rama de la talabartería debe su auge al nivel de producción ganadera que existe en el lugar, a las actividades del campo y al deporte de la charrería. Las técnicas usadas son el repujado, piteado, bordado, guarachería, pirograbado y, en muy pocas ocasiones, la curtiduría.

Jerez, a lo largo de su historia, ha tenido diferentes actividades económicas; cuenta con una amplia gama de recursos que hasta la fecha han hecho posible la vida de sus habitantes. Tiene suelos aptos para la agricultura, ya sea de riego, medio riego y temporal. Sus principales cosechas de temporal son de maíz y frijol; dentro de las de riego se produce chile, alfalfa, frutas, legumbres y hortalizas; la cebada y el trigo se dan en pequeñas cantidades y hace algunos años se implantó la siembra del brócoli. Según la crónica municipal, Jerez es reconocido en el ámbito nacional desde 1993 por su producción de durazno durante los meses de agosto y septiembre. La mayoría de las cosechas es gracias al cultivo de riego. La exportación se hacía a diferentes partes del país; sin embargo, por los cambios climáticos —entre ellos la escasez de agua— decayó la producción. La ganadería ha sido propiciada por la cantidad y diversidad de pastizales que tiene el suelo del municipio. Se explotan los ganados bovino, equino, mular y caprino; el ganado menor se da en una cantidad inferior, existiendo pequeñas granjas porcinas y avícolas.

El municipio se sostiene también por la actividad comercial. Cuenta con establecimientos de pequeños contribuyentes, como tiendas de abarrotes, ropa, calzado, entre otros, que posibilitan la existencia de la vida diaria. Existen dos mercados en los que se pueden encontrar carnes, lácteos, frutas y legumbres, así como algunos locales de joyería y textiles, aunque las piezas no son jerezanas sino de otros lugares. También hay artículos propios del

municipio, como los tradicionales juguetes mexicanos, algunos artículos de marquería y las escobetas de lechuguilla para uso doméstico. De manera particular, existe un local donde se vende gran diversidad de piezas de barro que recrean los espacios privados de la vida cotidiana de los jerezanos, pero no son productos hechos en el municipio, sino en Michoacán o Jalisco. Algunos lugares ofrecen piezas derivadas de la rama de la talabartería provenientes en su mayoría de Colotlán, Jalisco, espacio que destaca por su producción en estas piezas. Otro elemento de afluencia económica es el sector turístico en el ámbito estatal. Según datos del INEGI, Jerez ocupa el tercer lugar en el número de establecimientos de hospedaje y el segundo en recepción de turistas nacionales e internacionales.

Resulta evidente la preocupación que existe, por parte de las autoridades y de los pobladores, por dar a su municipio una imagen urbana que conlleve a una mejora económica local, estatal y nacional en cada uno de los ámbitos de desarrollo.

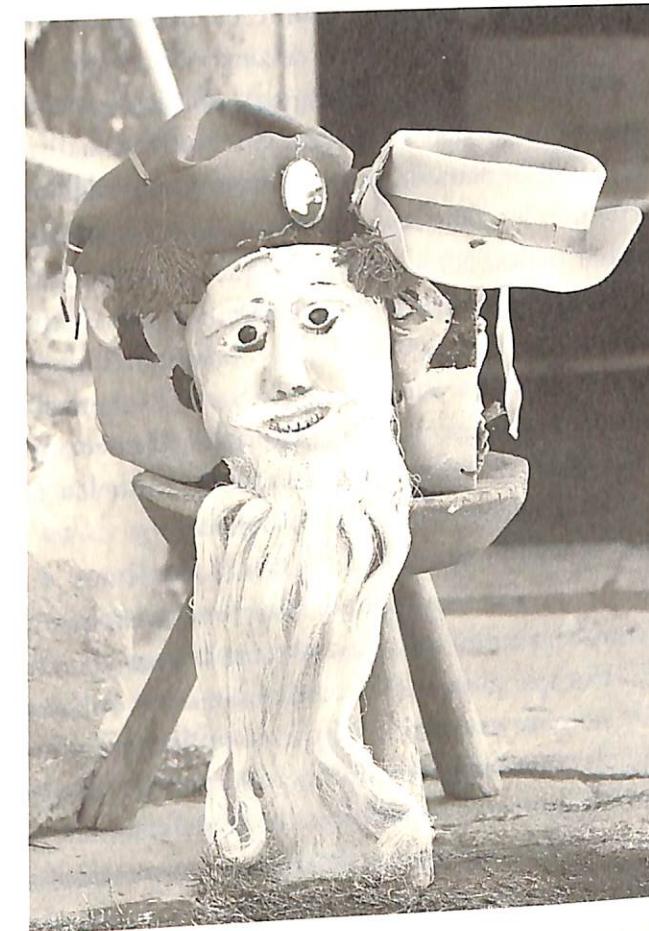
Cultura, tradición y arte popular

Jerez es un municipio con una larga tradición histórica y que se construyó aprovechando los movimientos migratorios regionales. Personas provenientes de varios lugares, con la finalidad de hacer un pueblo próspero, mudaron su residencia en épocas tanto del virreinato como de la nacional. La finalidad en este tipo de movilizaciones sociales fue la consecución de un sueño, de un estilo cierto y seguro de vida, la búsqueda para el bienestar personal y familiar. Las costumbres y tradiciones que llegaron a Jerez, cuando apenas comenzaba su andadura como municipalidad en el centro del estado de Zacatecas, hallaron la facilidad del encuentro y el mestizaje de pensamientos entre los habitantes que comenzaron a forjar la historia de una región. Las formas de trabajo en el campo, la siembra y la ganadería principalmente, fueron el inicio de la conformación del municipio. Estilos de vida diversos comenzaron a definir su identidad. Esto se combinó con la expresión cultural de las personas que ya estaban asentadas en el lugar. La combinación fue interesante. La adquisición de una identidad se fue dando de manera paulatina a través de las celebraciones religiosas, las festividades patrias, la comida, las leyendas, las fiestas, los personajes entrañables, los sabores, las tradiciones.

Jerez está de fiesta

Este municipio es un pueblo mágico gracias al rico arte popular y a las tradiciones que los pobladores defienden y fomentan. Dentro de las celebraciones existe la Feria de Primavera. Según documentos históricos de Jerez, la primera fue en el año de 1703. Su fecha de realización cambia cada año, pues inicia el Sábado de Gloria. Los hombres preparan sus atuendos de charros y las sillas de montar para sus caballos, mandándolos hacer con anticipación a los talabarderos del lugar, y al llegar el día, las calles del centro de Jerez se llenan de alazanes con vistosas sillas de montar, ya sean piteadas o bordadas. El centro de la fiesta deja el silencio para dar paso al ruido estruendoso de las bandas y tamboras que tocan canciones de ocasión, convirtiéndose así en la fiesta charra más popular de la región. Ese mismo día los dueños de los comercios compran, con los coheteros, muñecos de papel vestidos de tela y pólvora para dar paso a la famosa Quema de Judas, tradición de siglos en la cual los charros en sus caballos lazan a los muñecos que cuelgan en las calles y así, de manera simbólica, queman al personaje de Judas por haber traicionado a Jesús, protagonista de la Semana Mayor. Algunos judas han sido reemplazados por personajes de la vida política tanto del municipio como del país, los cuales con la quema reciben de alguna manera un castigo por sus malas acciones. Esta quema es única en el estado y en muy pocos lugares del país se hace como en Jerez. Pero la Feria de Primavera no termina ahí, se encierran toros en las calles principales para la llamada «jerezada» que emula a la «pamplonada» y a la «huamantlada». Se llevan a cabo corridas de toros. Alrededor del jardín se instalan juegos mecánicos para los pequeños y para los grandes algunos tapancos simulando una cantina. Para tal fin son instalados carrizos atados con sogas que los artesanos hacen de lechuguilla; en estos lugares comúnmente se presentan grupos musicales amenizando para los asistentes. El segundo lunes de la feria es llamado *lunes de jarritos*, todos los jerezanos compran jarros de diferentes tamaños para regalarlos a personas de su agrado, simbolizando el amor o afecto que hay entre quienes a personas de su agrado, simbolizando el amor o afecto que hay entre quienes la y recibe. Los jarros llevan impreso el nombre de su futuro dueño.

La máscara, elemento distintivo de la fiesta.



Otro elemento distintivo y que también da fama a Jerez es la danza. De manera evidente, la danza es un elemento complementario de suma importancia en estos escenarios, fundamental en las festividades religiosas. Se trata de uno de los más primitivos medios de expresión de carácter estético del ser humano. Tiene una variedad de significados encaminados a la comunicación espiritual, manifestación artística o de emociones, en las que se reproduce una secuencia de movimientos que trata de emular animales, sucesos bélicos,

advocaciones a fenómenos de la naturaleza o de lo desconocido, que el ser humano denomina como sobrenatural. Los primeros registros que se tienen acerca de la danza se encuentran en las manifestaciones gráfico rupestres prehistóricas. De igual modo, las grandes civilizaciones antiguas las incorporaban, de manera elemental, en su vida religiosa, política y social. En México, la danza indígena no desapareció del todo. Su controversial simbiosis en la colonización le permitió mantenerse en algunos ritos católicos. Los grupos étnicos del norte, que los mexicas nombraron como chichimecas, también tenían sus danzas rituales, como *el mitote*, que se define como un evento preparatorio para la guerra que incluía el baile alrededor del fuego. Muchos de los elementos que conforman las danzas zacatecanas se les atribuyen a los grupos cristianizados tlaxcaltecas, que arribaron durante el siglo XVI. Las danzas más comunes y representativas del norte de México son dos, con sus respectivas variantes, la de matlachín o matachín, conocida también como danza de indio o de penacho, y la de palma o pluma.

La palabra matachín comprende varios sincretismos. Entre su gama etimológica se encuentra el vocablo árabe *muttawajiben*, que significa parados frente a frente, cara a cara o el que «se pone la cara» en referencia al uso de máscaras. En Europa adquiere la voz de *mataccino* o matachín. La danza que lleva este nombre es considerada de conquista o de moros y cristianos. Al igual que las morismas, se difundieron por todo el viejo mundo. En América fueron introducidas por misioneros franciscanos y jesuitas. Según el diccionario de la lengua española, existen otros dos sentidos a esta palabra. El primero es definido como la persona que mata o descuartiza reses en un matadero; el segundo hace referencia al pendenciero, el que busca pelea. Tal vez sea por eso que se le adjudica al concepto de guerrero y se le considera asimismo como soldado de la Virgen, aunque este último título se le otorga por la flor que portan en una de sus manos. Este elemento, en ocasiones, parece ser una palmilla, abanico o tridente, que en el mito cristiano simboliza el poder o la fuerza del bien. Esta voz también se adaptó al código lingüístico del náhuatl como matlachín, que significa «el que danza». Representa la constancia española y es característica del norte de México.

Los días más distintivos en que se efectúa son el 12 de diciembre (día de la Virgen de Guadalupe), aunque también se baila en los días 24 del citado mes, 6 de enero y Pascua. El 15 de mayo se lleva a cabo en la iglesia en honor de San Isidro Labrador. En la actualidad consta alrededor de 30 integrantes, de dos a cuatro capitanes, un monarca que representa a Moctezuma, la Malintzin o doncella, los músicos que tocan guitarra, tambora y violín, así como un viejo de la danza que representa el mal (Satanás) o al anciano. Éste tiene la función de dirigir, corregir y amonestar a los danzantes con su látigo. Los elementos iconográficos de la indumentaria del danzante más característicos constan de un penacho con plumas de guajolote que ellos mismos pintan de colores; dos medios espejos a los lados que se conocen como medias lunas; un largo taparrabo de color rojo decorado con varas de carrizo y semillas de colorines; un arco con flecha y una sonaja.

Existen varias regiones que comparten el nombre de la danza de la pluma o palma. Para la región de Oaxaca, el tópico gira alrededor del equinoccio de primavera y el solsticio de invierno. El danzante principal representa al sol, que a través de sus movimientos circulares entabla un diálogo con los demás danzantes que simulan las estrellas. Ha sufrido varias modificaciones en la vestimenta, los pasos y la música. Durante la intervención francesa, en el siglo XIX, se incorporaron a la danza los pasos y la música de la mazurca y el chotis. Esta danza concluye con la festividad de la Guelaguetza, en la cual se reúnen danzantes de las siete regiones que comprenden el estado de Oaxaca. La indumentaria se caracteriza por un penacho de plumas, espejos, una sonaja y cascabeles. En cambio, para algunas comunidades del estado de Durango, como el municipio de Cuencamé, la indumentaria de los danzantes presenta, de manera esencial, un adorno de plumas que va ondeando con una mano al paso, y en la otra, una sonaja, misma que se adopta en el municipio de Juan Aldama debido a la cercanía que existe entre ambas regiones.

En Jerez hay una danza representativa que se realiza en el barrio de San Pedro: la de los colorados, en honor al Señor de la Ascensión, por tanto se realiza el jueves de la Ascensión (mes de mayo). Los integrantes elaboran sus trajes con carrizo, lentejuelas y colorines, que no se encuentran fácilmente,

por lo que personas de Ahuizote, comunidad de Tepetongo, se los proporcionan. Los colorines son recolectados y vendidos en Jerez para que los danzantes borden la nagüilla de tela roja o de los colores de la bandera; debajo de ésta va un calzoncillo del color de la camisa, que puede ser roja o blanca; llevan medias rojas y en la cabeza un penacho muy elevado. Los guaraches son de baqueta y correas. Este material es el preferido porque con la intensidad de los golpes se produce un sonido muy especial. Se usan la montilla, la flecha y el guaje, éste último en su interior lleva espinas de maguey, piedras diminutas o semillas. Años atrás se usaba una banda en la cabeza y una imagen del santo venerado en el brazo izquierdo. Esta danza surgió como tradición hace aproximadamente 160 años. El jefe de la danza pasa el cargo como una herencia de padres a hijos hasta hoy en día. Con el paso del tiempo se ha ido conformando por gente del barrio, además de la familia que sostiene el grupo. El día de la fiesta sus integrantes hacen comida para la gente del pueblo. Es repartida la famosa reliquia, compuesta de asado de boda, caldo de res y pastas, así como asadura y chicharrones. En el patio de la casa yace una pequeña capilla de muy reciente construcción, con la imagen que desde sus inicios fue la del santo venerado. Al frente de ésta se bailan todo el día diferentes sones.

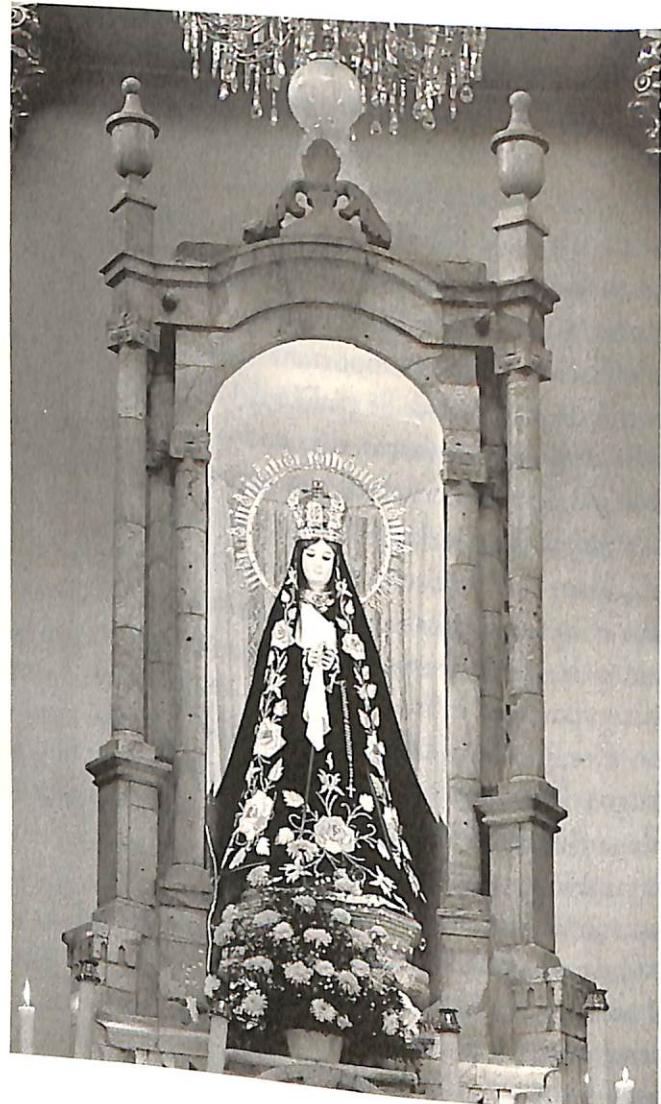
Jorge López Sotelo es jefe de un grupo de matlachines. Presta el vestuario a los danzantes y se encarga de tocar la tambora. Su hijo mayor pasó a ser el monarca de la danza. Las danzas de la región motivan lazos muy estrechos, casi de hermandad. Cuando hay una celebración religiosa, varios grupos acuden para danzarle al santo o la Virgen en cuestión. Entre los lugares que han visitado se encuentran Guadalupe, Fresnillo, la ciudad de Zacatecas, Plateros y comunidades cercanas. Además del simbolismo religioso que tiene la danza para la familia López, los elementos que se usan tienen lo suyo: la flecha es como un arma para proteger al santo, así como el guaje y la nagüilla son para adorarlo. El viejo de la danza, en un principio, sirvió para coordinar a los danzantes, y si por algún motivo se equivocaban, les daba un golpe con su látigo para corregir los pasos y movimientos. Los viejos usan una máscara hecha con madera de colorín, que hace un artesano. En esta danza participan hasta cinco viejos. Para

la coreografía se estiman aproximadamente 200 pasos, algunos de ellos son el torito, el larguillo, el centavo, las jaritas, el brinco y la flecha. Con el tiempo, cuando se pierde la noción de algún paso que sigue, se tiene la capacidad para improvisar, y así se van sacando los pasos que identifican a los danzantes que pueden llegar a dirigir la danza según la destreza mostrada, pues no todos tienen la gracia de estar al frente de ella. Para los danzantes, su actividad es una forma de agradecer y adorar a Dios. Esta tradición se hace año con año, donde participa y coopera toda la familia. Una de las experiencias que ha vivido esta danza es el haber ido a la Basílica de Guadalupe a bailar, durante cinco o seis años consecutivos, en el mes de diciembre.

Otra celebración religiosa importante es en honor a la patrona del municipio, la Virgen de la Soledad. Se realiza del siete al quince de septiembre, mejor conocido como el novenario, días en los que se llevan a cabo peregrinaciones donde participan los principales gremios de artesanos y trabajadores, así como algunas rancherías del lugar, con un carro alegórico alusivo a algún tema religioso. Lo que anuncia por las calles la llegada del peregrinar de la gente son los cohetes, la tambora y el golpeteo de los sones de las danzas. El día 15, además de cerrar la novena, se festeja el día de la Independencia. El cielo de Jerez se viste con infinidad de luces multicolores —producto de la pirotecnia que se realiza en el lugar— que cobijan la ciudad, iluminando cada uno de los rostros de los espectadores. En las principales calles se realiza una verbena donde se disfrutan la gastronomía y la artesanía jerezanas.

Existen también tradiciones que han caído en el olvido. Las autoridades insisten en rescatarlas para hacerlas presentes una vez más. Una de ellas es la que la juventud camina alrededor del jardín «Rafael Páez». Los jóvenes acostumbraban obsequiarles a las muchachas pequeños ramos de gardenias acompañados de serpentinas y confeti, algo similar a una romería; las muchachas circulaban en un sentido, y los hombres al contrario de ellas, así sus rostros podían encontrarse. Si a algún muchacho le gustaba una muchacha, le regalaba una gardenia, y si ella la aceptaba, significaba que tenía la oportunidad de entablar una charla. Se acostumbraba llevar a las muchachas serenatas con mariachi o músicos como prueba de amor.

La Virgen de la Soledad.



Estas festividades no dejan de lado a la tambora jerezana, misma que desde hace décadas ha tomado uno de los lugares protagónicos en bodas y ceremonias privadas, además de las fiestas populares y religiosas del pueblo.

La temporada donde la tambora tiene su auge es en las festividades de Semana Santa. Se ubican alrededor de la plaza principal todos los días del año, a la espera de un jerezano que les contrate. Con este tipo de música en el corazón de Jerez, la ciudad cobra vida y un sabor a pueblo. A ello se suman los niños que acuden al jardín acompañados de sus mamás para alimentar a las palomas alrededor del mismo.

Otra particularidad en Jerez es la celebración de la morisma. La morisma es un evento religioso en el que se realiza un simulacro de la batalla de Lepanto, efectuada en el territorio griego. En Zacatecas se hace en la región centro-norte del estado. Las de mayor realce son Bracho, Pánuco, Vetagrande y Jerez. Para el año de 1640 ya se tenía como costumbre escenificar la contienda de moros y cristianos. En Jerez, con el tiempo, esta representación fue llevada al rancho de Los Haro. Según testimonios de los habitantes de la comunidad, la morisma lleva ahí más de 150 años. Cuando aún existía la hacienda de Los Haro, el hacendado regalaba animales para que fueran sacrificados y así tener comida para los asistentes. El festejo era más simple, pues la comunidad no tenía templo.

La imagen de San Rafael que veneraban perteneció a un matrimonio de avanzada edad. Ahora, con recursos que se recaban el día de la fiesta, ha sido sustituida por una escultura de bulto, exhibida y adorada el día de la peregrinación. Esta representación da inicio el 23 de octubre a las ocho de la mañana. El 24 y 25, después de almorzar, los visitantes, junto con los integrantes de la morisma, recorren el rancho. Quienes dirigen son los reyes de ambos bandos; se reúnen las bandas y caballerías de cada ejército en un terreno que la comunidad destinó para la realización del evento. Las caballerías realizan suertes y hacen cabalgatas formando estrellas. Los caballos llevan aditamentos especiales para esa ocasión. De principio a fin de la fiesta, la pirotecnia, elaborada también en Jerez, ilumina el lugar. En la morisma no sólo los que andan a caballo representan a personajes importantes, todos forman un grupo comunitario cuya participación es fundamental. Ese día se olvidan las divisiones y la fiesta une a toda la gente; en cada casa del lugar se hace una comida para todas las personas que asisten.

De la morisma han resultado anécdotas o experiencias agradables. Se cuenta que el hacendado pasó por un periodo de crisis, por lo que anunció a la comunidad que no tendría los recursos para la comida. El día de la fiesta llegó y no había animales para sacrificar, en tanto un toro —de los más fuertes que tenía— andaba desesperado y el hacendado dejó que los trabajadores lo dejaran salir. Éstos, preocupados de que causara algún incidente en el lugar, lo siguieron y quedaron sorprendidos al ver que el camino que tomó el toro llevaba a donde yacía la imagen para venerarla. Al llegar, el toro hizo algo similar a una reverencia y cayó muerto, entonces se avisó al hacendado y la respuesta de él fue: «no iba a dar nada en este año, pero si San Rafael recogió al animal más gordo y bonito, ya estaba de Dios». Desde esa ocasión no hubo un año en que el hacendado no diera su parte al festejo.

El grupo de la morisma pertenece al cuartel de San Juan Bautista de Bracho en Zacatecas y es reconocido por el obispado. El comité encargado de organizarla se constituyó en el año de 2004 como asociación civil, gracias a un terreno que les fue cedido para la fiesta. El grupo compró otro terreno ubicado junto al que está destinado para la realización del simulacro. Fue dividido en diferentes lugares destinados a la venta de comida, juguetes y algunos artículos de uso cotidiano. En las cercanías colocan un sonido para amenizar el festejo. En el pueblo de Los Haro, la morisma es «cuestión de voluntad y fe»; hay pruebas por las que ha pasado la comunidad, por ello creen que la tradición ha seguido hasta hoy. Tienen un sello propio: «Corporación San Rafael».

La tradición oral: una leyenda de Jerez

Se dice que en la antigua Villa de Jerez, los indígenas que poblaban el lugar buscaron que se les diera una imagen de la Virgen para que los protegiera. El capellán, cansado de las súplicas, les dijo que si a alguien se tenía que venerar era a la Virgen de los Dolores, pues no había otra que se identificara con

el dolor y sufrimiento del pueblo. Dicha imagen sólo podía conseguirse en España, lo que costaría mucho y demoraría en llegar. Los indígenas, tristes y desconsolados, se alejaron al escuchar tal noticia. Un día, al caer la tarde, llegaron unos arrieros a pedir posada a una de las familias indígenas más humildes; éstos, al verlos cansados y de edad ya avanzada, decidieron abrirles las puertas de su humilde hogar. Al entrar entablaron una plática en la que comentaron los desconocidos que venían de muy lejos para traer un encargo de mucha importancia y así se retiraron a descansar. Al día siguiente, la familia se preparaba para comenzar sus labores y hacer el desayuno. Cuando creyeron que era el tiempo prudente para llamar a la mesa a los visitantes, lo hicieron, pero se sorprendieron al irlos a buscar, pues no había ningún rastro de que los viajeros hubieran estado ahí. Presurosos fueron al corral y todo se encontraba en calma. Se sorprendieron al ver una de las mulas muerta con la carga encima. Asustados, llamaron a las autoridades del pueblo, quienes recogieron el cargamento y dieron aviso a la comunidad con la esperanza de que apareciera el dueño del animal. Luego de un tiempo prudente, llevaron el misterioso cargamento con el juez. Un herrero abrió la caja y un escribano dio fe de los hechos. Dentro de la caja, debajo de un montón de aserrín, encontraron una bella imagen de la Virgen de La Soledad. «Milagro», exclamaron todos al sacar la imagen. Rápidamente comenzaron las especulaciones; algunos aseveraron que era un regalo divino. Los indígenas, por su parte, solicitaron al sacerdote la imagen para su capilla, a la que se le dio el nombre de la Virgen de la Soledad a causa de las características y facciones que su rostro poseía: las de una mujer triste y con gran dolor. Al tener respuesta favorable la petición de los indígenas, pusieron la imagen en un altar lleno de flores que levantaron en el mismo lugar donde habían encontrado el cargamento; con el tiempo se levantó una humilde capilla en su honor. Al pasar de los años, se incrementó el número de seguidores que con tanta devoción visitaban el lugar, hasta que decidieron organizar ciertas festividades con ofrendas, danzas y cantos, donde además de festejar, los pobladores consumían tortas con el famoso chorizo jerezano. Tiempo después le fue asignada una fecha para su novenario, lo que hoy en día se ha convertido en una de las fiestas religiosas de mayor realce en Jerez.

Sobre el origen de las actividades artesanales en Jerez

En el territorio que hoy ocupa el municipio de Jerez, desde tiempos prehistóricos, se han realizado actividades artesanales. Ejemplo claro es la presencia de la tenería, que surgió a partir de la búsqueda de un tipo de vestimenta para cubrir y protegerse de las frías temperaturas. Conforme el ser humano se volvía sedentario, el cuero de los animales sirvió para elaborar artículos que facilitaran el trabajo de actividades agrícolas y ganaderas. El barro fue trabajado por la necesidad de contar con recipientes para depositar y cocinar alimentos, además fueron elaborados objetos para prácticas religiosas. Con la llegada de los peninsulares, se incrementaron los oficios. La forja de hierro se hizo presente en rejas y balcones que eran colocados en las casas y edificios construidos para albergar a eclesiásticos, civiles y personas pudientes. La presencia de estos edificios da cuenta de una actividad más: el trabajo en cantera. Para la época colonial, las construcciones eran hechas, en su mayoría, de este tipo de piedra debido a su durabilidad y estética. El labrado de esta piedra, en especial la rosada, es hasta la fecha muy peculiar en las edificaciones de Zacatecas. La arquitectura jerezana, en comparación con otras partes del estado, es única.

Por otro lado, los europeos también trajeron consigo nuevas especies de ganado, como el caballar. Esto implicó la aparición de actividades lúdicas como la charería. Entonces la piel y el cuero sirvieron para la manufactura de artículos ornamentales que aún causan el asombro de los espectadores al ver el lucimiento del atuendo charro. Es así como el ser humano ha dejado su impronta en sus sociedades, constancia del arduo trabajo y la transformación de la naturaleza en su propio beneficio. Huellas o rastros que se clasifican en tangibles (conjuntos arquitectónicos) e intangibles (conjunto de rasgos y costumbres que se transmiten de generación en generación en un grupo, según sus necesidades de vida o su entorno, ofreciéndoles un sentido de pertenencia e identidad). Estos dos rubros producen una multiculturalidad: México.

Arquitectura jerezana.



Lo anterior se conoce como cultura y juega un papel definitivo en las prácticas cotidianas del ser humano; comprende las habilidades, significados, actitudes, formas de organización y bienes materiales que hicieron y hacen posible la vida en los pueblos. Por ello es que se tienen, en la memoria colectiva, sus testimonios de vida transmitidos generacionalmente. Esto forma parte del patrimonio de una sociedad, entendido como la herencia que se ha dejado al presente y que a su vez se legará a generaciones futuras.

Cada rincón de México es un lugar vasto en cuanto a cultura, historia y tradición. Su legado da cuenta de un país producto de la combinación de la herencia prehispánica con la cultura y religión de los españoles. Esta riqueza es también producto de la diversidad en ecosistemas que posee el territorio mexicano. Lo que da como resultado que cada una de las regiones contenga ciertas particularidades que hacen posible la delimitación de los rasgos identitarios en la actividad artesanal. Es posible afirmar lo anterior al observar los objetos artesanales e identificar qué elementos conforman su estructura, desde el material que se usó para su elaboración hasta las formas, los colores o los dibujos que se encuentran en éste, los cuales son extraídos del entorno en que el artesano se desenvuelve. Con ello el maestro artesano plasma su hábitat en su trabajo, refleja su origen y necesidades básicas de la vida diaria.

En el estado de Zacatecas, la actividad artesanal se identifica según las particularidades de sus piezas y corresponde a la herencia cultural producto de la sociedad prehispánica del centro-occidente de México, lo que se traduce en la sobriedad de los objetos, proveniente del clima semidesértico propio de la región. A la par se encuentra la marcada influencia europea que influyó en la artesanía, dejando un mayor énfasis en ésta. Estos fenómenos de transformación en técnicas, características y la inserción de nuevos oficios dejan claro que en la cultura de un lugar, con el paso de los años, se pueden encontrar elementos que hasta la fecha persisten; otros más son transformados.

La historia de Zacatecas se refuerza con el hecho de su fundación, el atractivo de sus enormes riquezas argentíferas explica la existencia de la artesanía en joyería con este material. De igual manera, existen otras actividades artesanales como el tallado en cantera, oficio artesanal que le brinda a Zacatecas una belleza arquitectónica de gran realce en el país. Gracias a la abundancia de la plata y la cantera del territorio zacatecano, se conoce como un estado de «cantera y plata».

La lapidaria es una rama artesanal que se vale de diferentes tipos de piedras para la elaboración de distintas piezas, pequeñas figurillas o esculturas colocadas en construcciones arquitectónicas, por ejemplo, portadas, cornisas, balaustradas, entre otras. Jerez es muestra de la intensa actividad

sobre la cantera: su panteón municipal tiene una gran variedad de tumbas y monumentales mausoleos. Además del centro histórico y espacios aledaños, se puede afirmar que no existe ni una calle que no tenga algún motivo de cantera, ya sea en el interior de los espacios o fuera de éstos.

Lapidaria de Jerez.



El municipio de Jerez ha forjado parte de su historia gracias al querer artesanal. Para los jerezanos, la cultura es la materia prima con la que se

construyen las visiones del mundo. En vista de las crecientes desigualdades económicas, se garantiza con la cultura el bienestar para muchos de los jerezanos, de los que se han arropado en ella en busca de alicientes y certidumbre en muchos aspectos de la vida diaria. Para ellos, el patrimonio cultural, tangible e intangible, es la piedra de toque en toda construcción de sociedades identitarias. A la par, se *ayudan de la cultura popular y las artesanías para promover la cohesión social*.

Desde antes de que se fundara como villa, se conocían trabajos en el arte de curtir la piel y la elaboración de vasijas de barro. Con la municipalidad vino la introducción de otros oficios que hasta la fecha se practican. La artesanía va de la mano con la cultura, la cual tiene un alto desarrollo en Jerez. Las generaciones de hoy son afortunadas porque aún cuentan con el poder de saber, aunque sea reminiscencias, lo que fue algo de la vida de sus antepasados. Aún en las casas de muchos jerezanos se cocinan alimentos que la naturaleza proporciona, y aunque se cuente con aparatos tecnológicos, en muchos hogares todavía no se sustituyen los de piedra, como el molcajete y el metate, o los de barro, como las cazuelas, jarros y ollas. Se cubren en las épocas de intenso frío con cobijas de lana. Los comercios del lugar exhiben en sus aparadores las muñecas de trapo que antes hacían las madres o las madrinas a las pequeñas. Al entrar al mercado se percibe la magia de los juegos infantiles, donde los protagonistas son pequeños y muy elaborados juguetes de madera.

La alfarería es la actividad más antigua que se practica en Jerez. Mucho se ha dicho de los primeros beneficios que trajo al hombre el descubrimiento del fuego, agregando a esto la necesidad de almacenar, preparar y resguardar algunos de sus alimentos. El hombre experimentó con los elementos a su alcance: agua, tierra, aire y fuego.

La presencia de la artesanía en Jerez es notoria en muchos de los espacios del pueblo. Al caminar por las calles se aprecian las casas —que recuerdan algo de la traza arquitectónica colonial— con sus puertas de hierro forjado, abiertas para que todo aquel viandante pueda tornar la mirada y observar el edén tan cálido que habita en cada patio, así como verdes y coloridas plantas que viven en grandes macetones de barro.

Algunos estilos y tendencias en la herrería fueron copiados de los modelos de las rejas u objetos forjados en España, dentro de los cuales prevaleció el estilo gótico, luego el renacentista, hasta que se definieron otros estilos en México, sobre todo en las áreas de Oaxaca, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí y Guanajuato. Jerez se distingue por tener dentro de sus construcciones grandes trabajos de herrería y forja, ya sea en sus balcones, puertas y protecciones, o en las rejas, arados y azadones utilizados en la actividad agrícola. Fue tan solicitado este oficio a tal grado de concentrarse diez fraguas en una sola calle, que desemboca al panteón de Dolores, llamada la calle de las Fraguas.

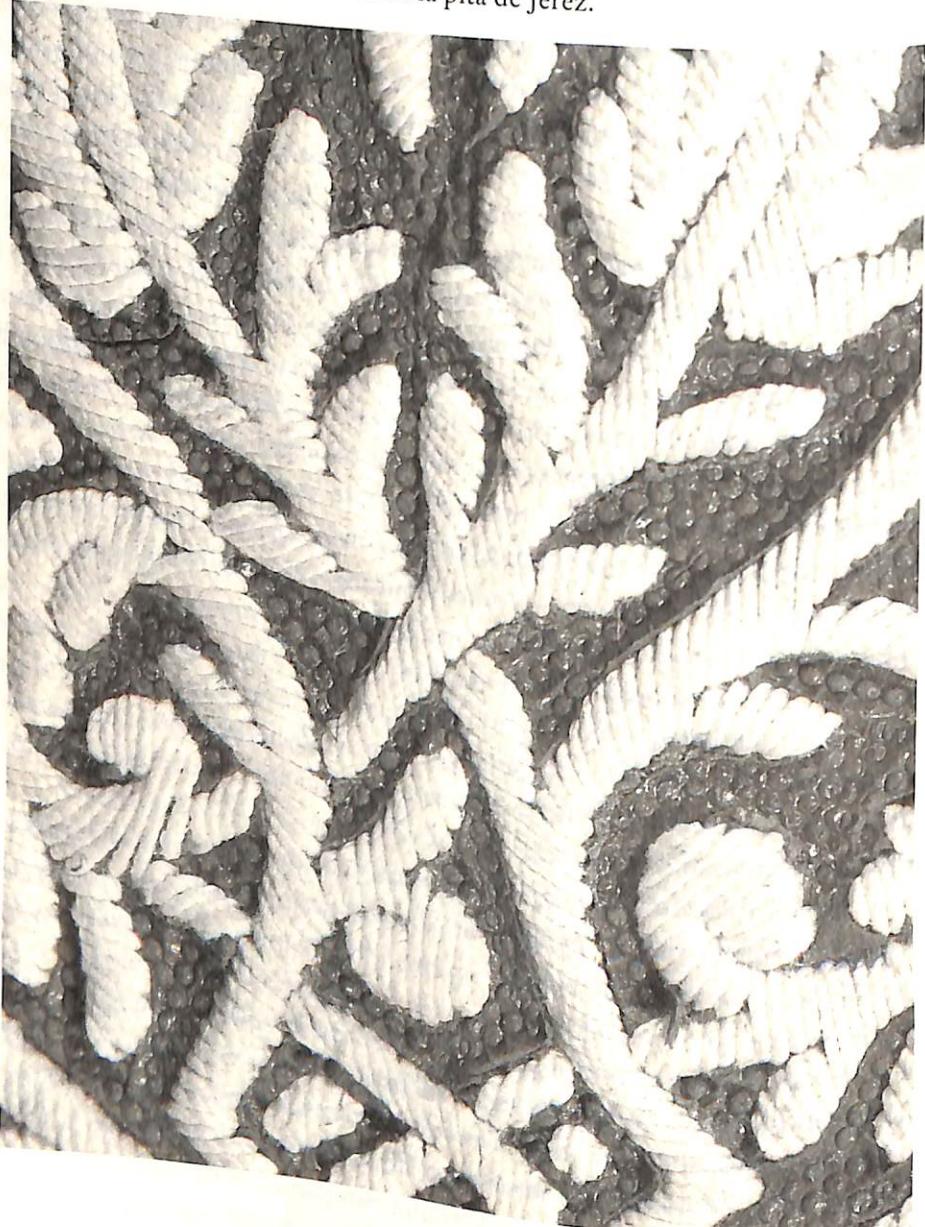
Otro de los oficios que se vale de los metales y cuyos orígenes se remontan a la época prehispánica es la joyería. La mayoría de la joyería se elaboraba con metales como el cobre, estaño, plata y oro. La técnicas de elaboración se dividían en dos: en la primera se empleaba el calor para activar la maleabilidad del metal y así poder lograr la forma deseada, tal es el caso del destemplado, la elaboración de alambre y la fundición; la segunda es la técnica en frío —de uso complementario a la primera— como el laminado, grabado, repujado, pulido, estampado, chapeado, incrustado y, en algunos casos, uniones.

Desde hace tiempo una diversidad de estilos ha prevalecido en la joyería. Jerez se distingue por la numerosa producción de arracadas de origen árabe, las cuales han sido etiquetadas como tradicionales por encajar en el gusto de las mujeres del lugar. Es por esta tradición que se les ha dado el nombre de arracadas jerezanas.

El cuero fue fundamental en la creación de diversos diseños y usos a lo largo del tiempo. Fue materia prima para elaborar pergaminos y pastas para forrar libros que eran decorados con oro, plata y pinturas de diversos colores. Se crearon gremios selectivos del curtido y trabajo en cuero.

En el México precolombino se utilizaban las pieles como parte de la indumentaria; las de uso frecuente eran las de venado y tigrillo. A la llegada de los españoles, el curtido de pieles cobró fuerza, los artículos elaborados se utilizaron en actividades productivas y de divertimento. Talabartería es una palabra derivada de *talabarte*, de la lengua europea occitana, su significado es «cinturón que sujetas las correas de las que pende la espada, el sable o el puñal».

El arte de la pita de Jerez.



De ahí que en el contexto jerezano la charrería se constituyó como una actividad ideal para lucir gran variedad de piezas de talabartería, como sillas de montar, chaparreras, cintos, botas, sombreros y detalles en los trajes. La talabartería se distingue por dos vertientes o técnicas: el labrado y el bordado. Para realizar estos trabajos se utilizan otras como el trazado, alisado, calado, repujado y bordado con hilos de pita, plata y oro. Las herramientas utilizadas son: tabla de madera blanda sobre la que se realizan los trabajos de corte; cinta métrica para tomar medidas; martillo para remachar el herraje; cuchillo para cortar la piel; chaira para sacar y asentar el filo de las herramientas punzocortantes; picahielo para rayar o trazar líneas; alesna para agujerar el cuero; plantillas para copiar los diferentes modelos; pinzas para sostener la piel; tijeras para corte de cueros delgados; sacabocados para perforar; regla y compás para trazar líneas y puntos; rayador de madera para marcar orillas o bordes; marcadores de letras, figuras y números para grabar, y remachadores.

Tal actividad llegó a tierras jerezanas desde Colotlán, Jalisco, gracias a la demanda de accesorios para la charrería. Sin embargo, el curtido de piel era una labor con mayor presencia en Zacatecas durante los siglos XVIII y XIX. A inicios del siglo pasado, una de las familias productoras de esta artesanía fue la Aguirre; sus productos se llevaban a diferentes partes de la república y a Europa. La calle Guanajuato, ubicada en el centro de la cabecera municipal, fue una de las tantas que se caracterizaban por albergar una gran cantidad de talabarterías.

Jerez conserva esta labor artesanal, pues el proceso de elaboración es completamente manual, desde el dibujo del diseño, producto de la imaginación de cada talabartero, hasta el acabado final. Una razón del auge de esta rama artesanal es la intensa actividad ganadera que existe en la región, lo que desde sus inicios dio pauta para el curtido de pieles y con ello cubrir la demanda de los ganaderos de las haciendas.

Otra actividad importante en la región es la elaboración de máscaras. Estos elementos son un componente recurrente dentro de las festividades populares y religiosas de cada lugar. En varias culturas fungen como un objeto que cuenta con una carga ceremonial y en ocasiones religiosa. Quien las

porta busca tener una conexión con sus deidades, o bien, representarlas mediante la máscara para los rituales o ceremonias. En ocasiones es una forma para controlar a los espectadores: generalmente con ella se expresan sentimientos que pueden ocasionar temor en el público.

Dentro de esta gran diversidad de artículos artesanales, también se pueden encontrar los juguetes, que han permanecido a lo largo del tiempo dentro del desarrollo y el mundo de la infancia; son el vehículo mediante el cual los niños expresan sus pensamientos y alegrías, donde el artesano que los hace refleja y recuerda su propia niñez.

Dentro de las festividades y la tradición popular, también se puede encontrar otra actividad artesanal: la pirotecnia. Aunque efímera, quien la elabora es un artesano que asimismo tiene conocimientos de cartonería. Una de las expresiones de cultura popular donde interviene la pólvora es en la Quema de Judas. La palabra «pirotecnia» proviene del vocablo compuesto del griego *piros*, fuego, y *techne*, arte o técnica. Su significado no es otro más que «el arte que trata de todo genero de invenciones de fuego». En Jerez, desde hace tiempo, esta rama se ha mantenido gracias a la tradición de la fiesta del Sábado de Gloria, día en que precisamente inicia todos los años la feria del municipio.

En Jerez, otra rama artesanal significativa es la de fibras vegetales. En el pasado tuvo un importante desarrollo debido a su clima y sus abundantes recursos naturales relacionados con esta área. Contaba con muchas presas y estanques donde crecía el tule; además posee una zona, aunque lejana de la cabecera municipal, abundante en agave de donde se extrae la lechuguilla o ixtle. Hoy en día son pocos los artesanos que trabajan este tipo de materiales en la región, ya sea por la escasez o el desinterés de las nuevas generaciones por aprender este oficio.

En el pasado se hacían sombreros, lazos y canastas con la lechuguilla, pero como ya no son productos muy comerciales ahora sólo pocas personas se dedican a elaborar peines o cepillos para la limpieza, que distribuyen en los mercados. La lechuguilla ahora es muy apreciada debido a que es una especie vegetal que está en vías de extinción en la zona. Está siendo aprovechada ra-

cionalmente: para cortarla es necesario contar con un permiso de autoridades en la materia de conservación de ecosistemas. Debido a esto la lechuguilla que llega a Jerez proviene de una parte de la sierra, lugar en el que hay cotos de producción de la misma. Para su obtención, se cortan con mucho cuidado sólo las pencas sin la raíz y así evitar la destrucción total de la planta.

El dulce es un alimento que se caracteriza por tener un sabor agradable y suave, preparado con azúcar como ingrediente principal. El sabor azucarado es un elemento primordial en todos los dulces, ya sea en combinación con frutas, especias, leche u otros, que a su vez, con las múltiples combinaciones de ingredientes, logran una gran variedad, entre ellos los muéganos, merengues, caramelos y frutas cristalizadas.

En Jerez se elaboran dulces tradicionales. Las primeras mezclas de melcocha, azúcar y frutas se realizaron gracias a las propiedades de su suelo; se podían tener huertas con producción de grandes cantidades de frutos, como duraznos, membrillos, uvas, peras, entre otros, dando paso a la elaboración de manjares con pulpas de fruta y leche, además de piloncillo.

Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

Ubicar en el ámbito global a los artesanos de una localidad y sus contextos de cultura popular siempre será un reto. El desarrollo cultural regional depende y es responsabilidad de quienes están inscritos en el fenómeno de crear, pero también en los guardias de esa creatividad: las instituciones y la sociedad en general. El llamado rescate de las culturas populares, en el ámbito local y regional, depende asimismo de la voluntad de sectores clave como los que ya se mencionaron. El factor económico siempre será motivo de acciones y proyecciones enfocadas al encuentro del desarrollo armonioso y sustentable de una comunidad. Se trata de lograr para los artesanos una economía basada en la invención y creatividad. Ellos a cambio hacen de su entorno un paisaje de colores y formas. La cultura popular tiene que rendir así sus frutos. Ámbitos complejos que envuelven a los protagonistas de la creatividad en el campo de la producción artesanal se explican en la evolución de las ramas artesanales que se practican, en este caso, en los diferentes municipios del estado de Zacatecas. Jerez, al estar ubicado en un corredor geográfico cercano a la capital del estado, tiene para sus habitantes, y desde luego para sus artesanos, condicio-

nes especiales de desarrollo. La cercanía con ese centro político y comercial puede ser determinante hasta para el tipo de materiales que se utilizan en la elaboración de artesanías. El artesano proyecta su trabajo no sólo en virtud de una potencial demanda local de sus productos, sino que también voltea la mirada a un mercado más importante y con mejores posibilidades, como las de un centro urbano con las características de la ciudad de Zacatecas. En algunos pasajes de esta memoria se ha hecho alusión a esta influencia, todo porque los jerezanos están inmersos en el proceso continuo de construcción identitaria. Se ha dicho que la gente del centro zacatecano, cercana a la capital del estado, atiende más a esos sentidos de vida cotidiana: comprar, vender, trabajar, estudiar en Zacatecas son lugares comunes entre los jerezanos. Sin embargo, los artesanos que tiene el municipio colaboran para darle presencia a la pertenencia zacatecana a través de su trabajo cotidiano. El ámbito en el que se desenvuelven no es fácil. El desempeño en la fabricación de objetos artesanales, colocados en los nichos de cultura popular jerezanos, se aprecia en la misma esencia de las ramas artesanales a las cuales se deben.

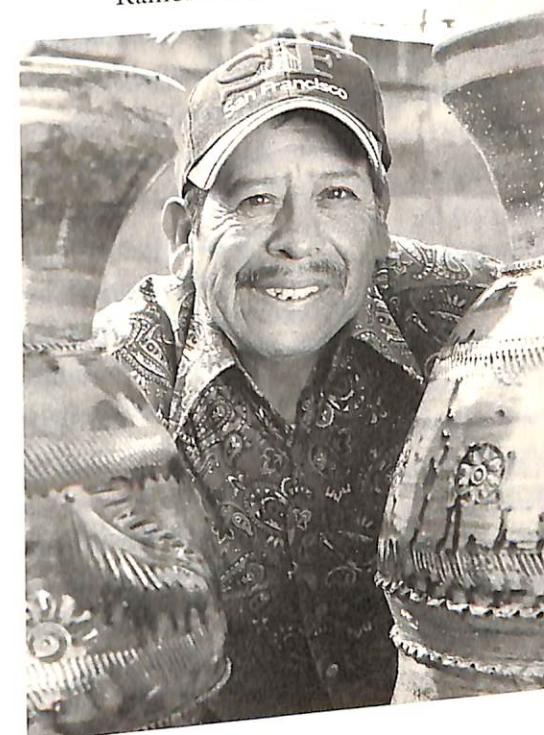
Alfarería

Este oficio es uno de los más nobles, pues el alfarero es una persona sabia que debe conocer su tierra para convertirla en lo que serán obras de arte popular que, además, tendrán diversos usos: la olla para cocer frijoles, las jarras vidriadas de tonos verdosos, las grandes macetas con sus bases y las típicas ollas para las piñatas que traerán algarabía a niños y adultos. Los alfareros de Jerez hoy en día son pocos. Han sido reconocidos durante años y generaciones en toda la región gracias a su trabajo y la calidad de sus piezas. Se han dedicado a mantener el modelo original de la maceta que se ha realizado durante años en este municipio: grandes y con copas de soporte en color verde.

Antes se acostumbraba acarrear tierra de terrenos cercanos al arroyo principal de la cabecera municipal por ser muy buena para elaborar el barro. Cuando Jerez comenzó a extender su mancha urbana, el arroyo fue invadido

de diferentes maneras. Los terrenos aledaños fueron habitados y se convirtieron en propiedad privada. Los alfareros ahora tienen que recurrir a otros lugares para adquirir la materia prima. La trasportan a su taller, donde la extienden y la ponen a orear al sol. Cuando está seca, la golpean con palos grandes para deshacer los grumos o pilones y molerla. Posterior a esto, se pasa por una criba muy fina para obtener una arcilla suave que servirá para la preparación del barro. Cuando la tierra está limpia de piedras o grumos, se junta en un montón formando una especie de pequeño volcán, se le vierte poco a poco una cantidad de agua. El alfarero lo hace «al tanteo», pero con conocimiento de cálculo en proporciones adecuadas. La mezcla debe contar con cierta consistencia para poder amasarla y moldearla.

Ramón Murillo Salas, alfarero.



Una de las técnicas utilizadas es el fondeo, que consiste en hacer moldes del mismo barro. Otra es el torno, una base circular giratoria donde se utilizan manos o pies, al tiempo que se modela con las manos húmedas. El alfarero comienza a girar la pieza, recorriéndola con sus manos, con una pequeña pala lisa de madera da suaves golpes mientras gira. En el caso de las ollas o las jarras, toma un trozo de barro y forma una especie de rollo que pegará a la parte superior para formar lo que será el cuello y la boca o borde de la pieza. Este proceso se conoce como engolletar. En algunos casos se decora con sellos de motivos florales o geométricos, que aún conservan de sus abuelos o bisabuelos, o con pequeños palitos, formando una figura sobre la pieza. Al final, se pone a secar al sol y ya firmes se separan del molde para pasar las nuevas piezas al horno.

El taller se encuentra dentro de la casa, es un pequeño espacio destinado a la elaboración y creación de las ideas que se vuelven realidad. Cuentan con un tejabán para almacenar la tierra y un cuartito techado para trabajar el barro. Es importante proteger las piezas frescas de corrientes de aire para evitar cuarteaduras en ellas. Parte fundamental de cada taller alfarero es el horno donde se queman las piezas. En Jerez se usan de dos tipos: el de leña, que es el más antiguo, y el de gas. En el primero, la temperatura es baja o media y está construido con un cimiento de piedras y adobe o ladrillo en forma de chimenea. Se compone de dos partes: la primera es la base donde se mete la leña —proveniente de la misma región y en algunos casos de la serranía de Durango— y la parte superior, que se tapa con láminas o desechos de las piezas quebradas para evitar que el calor del horno se escape. El horno de gas es uno de los más novedosos, pero no todos tienen la posibilidad de contar con uno debido a su elevado costo.

El esmalte o vidriado se aplica después de la primera quema, protege y brinda color a la pieza. Después de su aplicación, se vuelve a meter al horno a temperatura media (1000°C). Uno de los pocos alfareros que aún practica este noble oficio es el señor Ramón Murillo Salas.

Me he dedicado mucho a hacer macetas, de las nativas de aquí, que son copas verdes con sus macetones grandes, eso es lo que tiene más

demandas. En el tiempo de las piñatas hago ollas y ollitas para los vinos de las ferias. Ahora tengo como unas 500 hechas que voy a quemar, las quieren para el pueblo de Susticacán. Me encargan de los ranchos o quienes venden en el mercado. Pero piezas especiales sólo son para el Instituto de Desarrollo Artesanal. También hago piezas para actividades religiosas, para danzas. Anteriormente se hacían unas cazuelas que les decían candelabros y las ponían con cera. Además, se pueden hacer ollitas para café o para vender ponches y floreros y para las cosas religiosas. Todo lo que hago lo fondeo, hace uno el molde del mismo barro. Los originales luego se fondean, se paletean y se engolletan, todo eso a pura mano. Ahora que nos llevaron del instituto para Dolores, Hidalgo, pensaba ver alfarerías como la que aquí trabajo y no, ya puro molde de yeso, salen muy bonitas, pero ya le quitan mucho lo artesanal y lo que trabajo es propio de nuestra región. Aquí vive un señor alfarero que ya no trabaja, sólo los hijos, se llama Tomás Salazar. También están los Núñez, pero ellos embarcan para Estados Unidos, hacen pura maceta de vaciado con molde de yeso. Yo todo lo que hago lo vendo en Jerez y en las rancherías. En ocasiones, hasta me encargan quemadas completas.

Me he enfrentado al problema de lo económico; a veces uno no tiene para sostenerse; le mandan a uno hacer un pedido grande y tiene uno que pedir dinero prestado o por adelantado mientras sale todo el trabajo. Del barro que trabajo, la tierra la traigo de Ciénega, una propiedad privada que tiene un montón de buena tierra que sacaron de una noria que hicieron ahí, pero ya me la estoy acabando, tengo como cinco o seis años trabajando de esa tierra. Acabándose eso, no sé. Trabajo puro salitre limpio porque dura muchos años. Hay macetas que tienen más de 30 años en Susticacán y Jerez, las hizo mi papá.

Me ha apoyado sólo el IDEAZ para mejorar mi taller, también me compraron un horno chiquito de gas. Inicié de 12 años, haciendo cazuelitas chiquitas, que es lo más fácil, cocía cinco docenas o seis; mi papá me enseñó. Sé hacer moldura

de yeso, pero no bien hecha. Primero hago el molde de barro y luego de yeso para que queden todas parejas, eso es lo más artesanal, lo que se hace manualmente. Antes este oficio tenía mucha demanda, hace como 40 años había como 35 alfareros y todos vendían muy bien. Iban a Zacatecas: se ponían abajo del mercado «González Ortega» y en la calle Tacuba para la venta; las que no las vendían ahí, las compraban los dueños de puestos del mercado. Se hacía principalmente el jarro de baño a colores y ahora eso ya quedó atrás. Todavía, a veces, hago jarros atoleros como los que usaban antes.

Mis muchachas, cuando estaban chicas en la escuela, hacían sus macetitas y con eso ahorraban y compraban vestidos. Pero no aprendían muy bien: yo les daba el acabado a las piezas.

Para el lado de Chupaderos estuve trabajando cuatro meses como maestro y se enseñaron como unas cinco o seis personas, no muy bien, pero tienen nociones. Mi trabajo representa mi vida, por gracias a la alfarería, por eso representa mucho para mí. A Jerez le he dado mi vida, mi trabajo y algo de reconocimiento, porque mis piezas son muy conocidas. Las piezas que hago nadie las hace, harandas y las de los Núñez son ovaladas. Rayo mis piezas, tengo sellos, muchos son antiguos, hasta de cien años que vienen de generación en generación. Yo también hago mis sellos, hay chiquitos y grandes. No nací aquí, soy de un pueblito de Huejúcar, Jalisco. Me vine a Jerez a los cinco años y aquí moriré.

Herrería y forja

La calle de las Fraguas se encuentra frente al panteón de Dolores. Éste cuenta con una reja de hierro forjado considerada una obra de arte porque es de las pocas en su tipo que está todavía en pie. Las fraguas que existían todavía

hasta antes de los años ochenta del siglo pasado se transformaron algunas en talleres de soldadura y balconería, otras desaparecieron. Este oficio, aunque con poca demanda, ha logrado sobrevivir por su carácter artesanal: estético y funcional.

La mayoría del material es fácil de conseguir (hierro o acero). Se puede comprar en una ferretería. Las herramientas que utilizan son la cinta de medir, la segueta, la escuadra, el yunque, el martillo, limas, pulidoras y, en fechas recientes, los herreros han optado por modernizarse, añadiendo nuevas herramientas eléctricas como el aparato de soldar o las cortadoras de metal. Luego de seccionar el material, se calienta en un horno que se aviva por medio de otro implemento moderno. En lugar del tradicional fuelle, utilizan un ventilador. La pieza, ya al rojo vivo, se moldea sobre el yunque a golpes con el martillo, se lima y se le da un acabado parcial, usando también cinceles y otros instrumentos para sacar filo.

Hoy en día, además del trabajo de la forja, se han desarrollado nuevas formas de expresión artesanal, utilizando como materia prima objetos de hierro o acero de deshecho para crear obras artísticas: lo que se llama herrería de reciclaje. El único taller sobreviviente de la antigua calle de las Fraguas se encuentra a cargo del nieto de quien fabricara la antigua reja que resguarda el camposanto, el señor Guillermo Torres de la Torre.

Me crié en el trabajo de la fragua, acompañando a mi padre. Él murió y yo seguí. El observar a mi padre fue mi modo de aprender el trabajo de la herrería con fragua. Hacemos aquí varias cosas, pero ahora no hay trabajo suficiente. Mi abuelo también trabajaba este oficio, esto viene de mis antepasados, es de toda una vida, desde mi bisabuelo. Él hizo el cancel de la entrada al panteón de Dolores a mano, pues antes no había soldadura, es una obra de arte, él se llamaba Epifanio Torres. Empecé desde los 18 años en forma, pero antes yo ya trabajaba la fragua, allá por 1950, cuando había mucho trabajo, especialmente para el agricultor. Ahorita ya nadie quiere enseñarse. Es un oficio muy bonito, pero mucha gente no lo valora. En esta calle, desde el panteón hasta

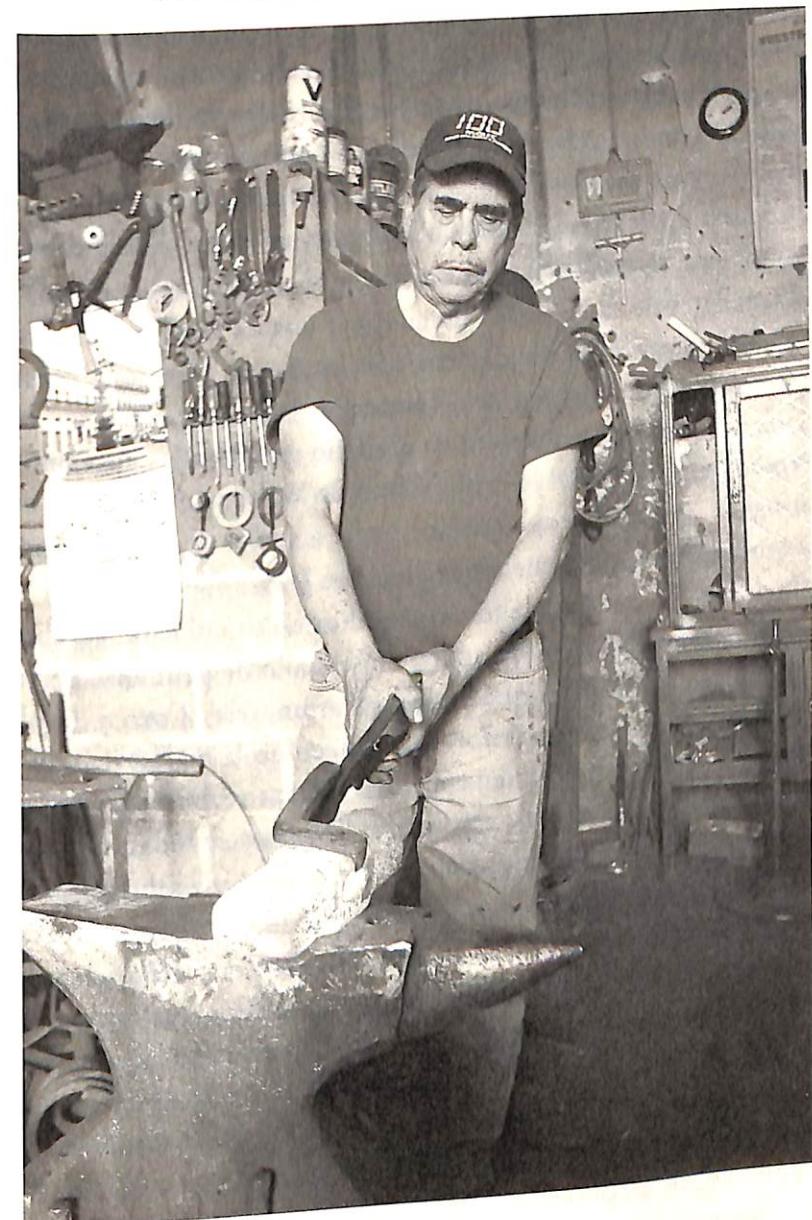
la alameda, había muchas fraguas, como quince, ahora sólo quedamos mi hijo y yo. La fragua se ocupa sólo de trabajos chiquitos o remiendos en herramientas de trabajo que los hombres dedicados al campo utilizan y que otras personas no lo saben hacer. Aquí trabajamos mucho, pero la crisis que se sufre hoy en día en el campo ha traído, como consecuencia, una baja en la elaboración de herramientas forjadas con ayuda de la fragua.

Es muy diferente la cerrajería a la fragua. La chapa de una puerta hecha a mano cuesta diez veces más que la que se usa en casi todos los lugares, pero no tiene la calidad ni el terminado de cada pieza. Para la charería sabemos hacer espuelas, sin embargo la gente compra las que hacen en fábricas. Hacíamos juegos de herrajes para caballos y para el campo, desde remendar hasta hacer nuevas herramientas.

El trabajo de mi familia se puede apreciar en diferentes lugares de Jerez: en la puerta del templo de María Auxiliadora, que está junto al jardín chico, así como balcones y barandales que protegen fielmente los accesos a las casas de Jerez. Mi abuelo también realizó trabajos en las haciendas de Jerez, una de ellas la de Cié nega. Hacía frenos para caballos.

Aquí hacemos forja a mano, no vaciamos. Cuando hay que forjar algo hay que calentar en la lumbre, luego hay que sopearlo para irlo moldeando a golpes, después se lima la pieza; en algunas herramientas se le sacan los dientes para que corten. El oxígeno es para soldadura amarilla o para cortes de fierro, en lugar de estar en la lumbre se corta la pieza con el cortador y el oxígeno, haciendo el trabajo más rápido. El trabajo especial que recuerdo son un par de espuelas que entraron a un concurso efectuado en la sala de artesanos. Desafortunadamente no lograron calificar porque el concurso no fue por ramas, sino que todas concursaron juntas. Invito a la población a valorar el trabajo manual que hacemos los artesanos, un trabajo que no cualquiera hace. Mi fragua tiene cien años, pues la trabajó medio siglo mi padre y el resto yo.

Guillermo Torres de la Torre, trabajo de fragua.



Joyería

La joyería es una de las ramas artesanales más representativas de Jerez, gracias a sus ya conocidas y famosas arracadas elaboradas desde sus inicios por la familia García. Las arracadas han cruzado fronteras, porque miembros de esa familia se han ido a Estados Unidos, donde instalaron talleres de joyería. Es curioso cómo los paisanos radicados allá prefieren las arracadas hechas en Jerez. Algunos emigrantes, cuando vienen de visita a la tierra de López Velarde, buscan los talleres de los García para adquirir una de estas apreciadas joyas. Les sabe mejor llevarse un par de arracadas hechas en Jerez que comprarlas en Estados Unidos. La historia de las arracadas jerezanas inicia con el señor Ventura García, quien se introdujo en el oficio gracias a las enseñanzas que un joyero de origen español le dejó. El hijo de Ventura, Aurelio, se encargó de reafirmar la tradición y de heredar su arte a varios de sus descendientes, quienes son los que ahora tienen los talleres en Jerez.

El encanto de la arracada jerezana radica en su cuidadosa elaboración hecha a mano, martillado y repujado con el auxilio de pequeñas herramientas de precisión. Las formas que se logran arrancarle al oro y la plata no serán bastantes, pero sí galanas: flores típicas, como la margarita o el trébol, las hojitas y las casquitas (pequeñas medias esferas realizadas). Destacan las llamadas *lágrimas de Fuensanta*, que son de las más demandadas por las mujeres que adquieren estas bellas piezas. La mujer jerezana sabe que para lucir y encontrarse con su identidad es imprescindible usar un par de arracadas en dos fechas señaladas: la navidad y, sobre todo, en la fiesta de primavera. La tierra del tamborazo y las muchachas bonitas adquiere una imagen mágica, entre otras cosas, gracias al refulgente adorno acariciando las mejillas de las mujeres que transitan, a pie o a caballo, en el centro histórico los días de fiesta. Los joyeros están innovando: en sus últimas creaciones se incluyen diseños con motivos arquitectónicos jerezanos.

El proceso de elaboración en la joyería es complejo. Primero se funde la plata o el oro, se vierte en moldes de tierra para que se enfrié. Ya fría la ma-

teria, se martilla para adelgazarla (en el caso de las láminas) y en los alambres se estira hasta lograr el grosor y extensión deseada. Después, en las chapas se forma una impronta de lo que serán las figuras con ayuda de pequeños moldes o preformas como las flores. El alambre es para elaborar la filigrana. El cuerpo se forma con placas o chapas que se moldean con el martillo, también se le hacen detalles de decoración, como el rayado o troquelado. Por último, cada pieza se une para crear la tradicional arracada jerezana. Dentro del gremio de la joyería, un personaje sobresale debido al reconocimiento en el ámbito nacional de su trabajo, Alfredo Pérez Aguirre.

He ganado algunos concursos como el nacional «Hugo Salinas Prince» en 2006, con unas arracadas jerezanas en plata. El primer concurso que gané fue un galardón en Zacatecas en 2007, concursé con un diseño de un corazón de artesanos en plata. En 2008 obtuve el segundo lugar con unas cruces de Jerez reproducidas en plata. Mis diseños son inspirados en la iconografía arquitectónica de Jerez. La filigrana se ha vuelto de mis favoritas en los diseños. Soy el presidente de la asociación de la escuela de platería. Mis técnicas eran a mano, ahora me ayudo de algunas máquinas que adquirí gracias a un apoyo de gobierno del estado, con esto avanza un poquito más. Si antes me tardaba en hacer una pieza un día, ahora la hago en dos o tres horas. Pero mi técnica sigue siendo artesanal; también manejo la cera perdida, pero es escasa la producción con esta técnica.

La instalación de un mercado de artesanías para Jerez es fundamental. De esta manera se tratará no sólo de vender más y mejor, sino de inculcar, en algunos niños jerezanos, el gusto por el trabajo artesanal. Hay que hacer de esta tierra un lugar destacado por su joyería. Le imprimo calidad a mi trabajo. Las arracadas no las inventé, sin embargo cada una de ellas lleva mi sello. La característica que deben tener las arracadas jerezanas es su hechura a mano, tener las típicas florecitas, hojitas, las casquitas. La técnica para hacer las flores y las hojas es el repujado. Los moldes para hacer las florecitas

también los hacía, pero con las máquinas ya no son necesarios. La arracada se vende más en abril y en diciembre, compran personas de México y hacen pedidos de otros lugares, aunque la venta principal es en Jerez. Para mí, mi trabajo representa todo, cada pieza que hago es como mi bebé, mis hijos. Cuando los vendo digo: «ay, ya se van es bonita. Las arracadas con las que concursé en el «Salinas Price» están en el Museo de Arte Popular en México, o no sé si las tengan puestas en ocasiones. Todas las arracadas jerezanas son únicas, es imposible hacerlas igual, cada par nunca es igual a otro.

El proceso que desarrollo es como sigue: se compra la plata en la empresa Peñoles, la envían a los tres días de que se hace el pedido. Luego se hace lo que es el quilataje, a lo que cada joyero deseé, yo la vendo aproximadamente a 9.50 ó 9.85. Más gruesa no me gusta pura es 9.50. Más alto es para elaborar hebillas, que son muy sólidas. También he hecho piezas en plata pura. Me gusta mantener un poco más alto el quilataje, porque siempre es más blanco, el brillo es más intenso, son un poco más blandas, pero a la vez resisten un poco más, porque la dureza las hace que se quiebren. Luego que está ligado se funde, se vacía en un molde de tierra y se pone el molde, ya sea chapa o alambre; con la chapa manejamos hojitas y florecitas, el alambre es para la filigrana y el cuerpo. Luego que se tiene el vaciado, se pasa al laminador para sacar los calibres deseados. Sale en cuadrado y la chapa es plana, por lo que se estira al largo deseado. Del laminado se pasa a la hilera: sirve para hacer el alambre redondo. Lo que utilizo más es .425 para hacer la filigrana, delgada, aunque se puede hacer más fina. De ahí se sacan las hojitas y florecitas. El cuerpo se moldea a mano, se dobla un alambre y se labra con el martillo en un yunque, se va dejando hasta el calibre deseado. Después se labra el cuerpo, ya sea el rayado o craquelado. Se suelda la filigrana y las hojitas y,

por último, es el pulido o acabado final. Se pone a secar en grano de elote molido, porque no raya la pieza y la seca muy bien. Muchos la secan con aire o con aserrín, pero el elote no suelta grasa. Hacemos, depende del tamaño (si son chicas), hasta 30 pares por semana.

Alfredo Pérez soldando una arracada.



Talabartería

Antes, en Jerez, se curtían pieles, pero este oficio, la peletería, se encuentra casi extinto. La materia prima que se utiliza en la actualidad, por lo regular, proviene de estados vecinos productores y curtidores de pieles, como Jalisco y Guanajuato. Se adquiere piel de porcinos, ovinos o bovinos, gamuza o vaqueta utilizada comúnmente. Los materiales para el bordado son la pita y la plata, ésta sólo para trabajos especiales. La fibra del maguey, mejor conocida como pita, se extrae de un tipo de agave especial que sólo se cosecha en Oaxaca. Ahí se encuentran las condiciones idóneas para su producción. El hilo de plata es elaborado en uno de talleres joyeros de la propia ciudad de Jerez.

El proceso de elaboración en la talabartería tiene diversas técnicas. Aunque la base es común, se debe trazar un boceto de lo que se va a trabajar, ya sea una guía con hojas, un caballo o grecas. Después se pasa a la vaqueta, en la que se hace el trazo con un pequeño cincel muy fino, como si fuera una especie de bolígrafo. Ya con el dibujo, directamente se plasma un diseño o forma del objeto en un cinto, una funda o una chaparrera.

Después se elige la técnica, ya sea el calado, repujado o bordado. En el calado se comienzan a entresacar partes de la piel, cortándola finamente y para sólo sustraer la fracción deseada del diseño. En la parte trasera lleva un fondo de otro tono o material para que resalten los motivos del calado. Para el repujado se destacan estos fragmentos dándoles volumen a base de un fino golpeteo con cinceles para lograr el relieve de los motivos. En el bordado, separa en manojo de tres hebras que son tan finas como un cabello. Luego se comienzan a torcer a mano, se obtienen tiritas de más de un metro. Se vuelve a torcer una similar que se unirá a otras por medio de un torcido diferente, contrario de la otra. Salen tiras que miden de uno a tres metros aproximadamente, razón por la cual sería imposible trabajar este bordado a máquina, ya que las hebras son muy pequeñas y no se pueden unir. Así que todo el bordado

en pita es totalmente a mano. Posterior a esto, se perfura la vaqueta con el dibujo ya trazado, donde se bordará con una aguja especial. La piel o vaqueta debe de ser suave y lisa para poder manejarla. Se trata de un proceso lento. Ya bordados los motivos, la vaqueta que queda libre es golpeada con cinceles de punta fina para realzar el bordado.

Lauricela Aranda calando una funda para cuchillo.



Cada artesano deja un sello distintivo en cada una de sus piezas, ya sea por su técnica utilizada o innovaciones. La talabartería es pasión, según dicen los que se dedican a ella. Algunos aprenden solos y otros se enorgullecen de mencionar a los viejos maestros talabarteros que les dieron, más que un oficio, un modo de vida, como los señores Antonio Barajas y José Aguirre, entre otros. No faltan personas que sepan valorar su trabajo. Hacen productos para todo tipo de presupuestos, siempre distinguiéndose por la calidad en su trabajo.

Octavio Rodríguez Aguirre es uno de los talabarteros más destacados en el bordado de pita.

Hace muchísimos años en Jerez se fabricaban carretas. Un señor trabajaba muy bien el metal y hacía puertas para casas muy grandes. También había muchos talabarteros. Unos Aguirre, a principios del siglo pasado, elaboraban cosas para muchas partes de la república, o les pedían regalos para los presidentes. Incluso, algunos de sus trabajos llegaron a Europa. Actualmente, lo que más llama la atención jerezana, ésta es la más representativa. Antes hacían mucho vino de uva tipo Jerez, era utilizado por los sacerdotes para los cultos o para las misas.

Para el Sábado de Gloria, lo que más se usa son los artículos para la vestimenta de los charros. Aquí se confeccionan muchos trajes, algunas veces sobre medida, también cintos y botín charro. Hay un rebozo tejido a mano muy típico que se acostumbra lucir en los tiempos de la feria. A muchas personas les gusta hacer pinole, incluso se logró un registro para exportarlo en el ámbito internacional, un pinole muy rico con la fórmula jerezana, pues aunque se haga en todo el país, cada lugar tiene su saborcito. Se trabajaba mucho el ixtle para la limpieza de las casas. Existen también los dulces de calabaza.

Comercializo mis productos en Jerez, pero cuando uno produce «con las puras manos, no hace tanto». El cinto que yo trabajo

no se puede hacer con maquinaria, es trabajo meramente artesanal, me refiero al bordado de los cintos y huaraches que vendemos mi esposa y yo. Son bordados con pita, la pita se tiene que torcer a mano. Yo produzco cintos en pita, vaqueta, piel, perforados, cosidos con correa, huaraches bordados con pita, monederos, fundas para navaja, estuches para lentes, fundas para celulares.

De repente se sale uno de lo común, pues me mandan a hacer fundas para acordeones, así como tirantes para sostenerlos o cintos especiales para sostener tamboras. Vengo de una familia que siempre trabajó las pieles. Eran zapateros y talabarteros; sin embargo, aprendí el oficio porque me llamó la atención trabajar la vaqueta. Este trabajo no es rutinario ni un simple oficio, sino que uno se pone a jugar con los materiales y crea muchas cosas, porque se hace todo lo que la gente pide. Hay personas que han bordado rostros y Vírgenes de Guadalupe, de dos metros de largo por uno y medio de ancho, con pita sobre un pedazo de vaqueta. Aprendí de la observación. Yo tenía prohibido decir «no puedo», porque eso empequeñece la imaginación. Muchas artesanías han ido desapareciendo. Algunas veces llevo mis productos a la Casa de Artesanías de Zacatecas. Siempre me gusta estar innovando: hacer cintos diferentes, que no todos sean iguales. Mis clientes que vienen del norte, me dicen «¿ahora qué tienes de nuevo?» Les contesto: «tengo cintos abultados, perforados, combinados en dos colores de piel, con figuras». A mí me divierten mucho las figuras, los colores, las formas. No todos los cintos son rectos, tiene que haber cintos oblicuos o cintos de muchas formas que den comodidad a la persona.

Me gusta mucho variar también en las texturas. Hay personas que quieren cintos recios, toscos, gruesos para trabajo y hay quienes quieren no sentir que traen el cinto. A las personas mayores les cala ya traer un cinto grueso, para ellos se les hacen cintos confortables, suavecitos. Vienen trabajadores que deben cargar cosas pesadas y ocupan cintos que tengan una buena consistencia, yo me adapto a

las necesidades de los clientes. Le veo mucho futuro a mi trabajo, me preocupa que ya me esté haciendo viejo y no acabo de hacer todo lo que quisiera hacer, todo lo que le viene a uno a la mente. El éxito, aquí y en China, siempre es estar innovando. Yo le trabajo la misma vaqueta de hace 25 años, pero con diferentes formas. Ese es el futuro, hacer siempre cosas nuevas y siempre tener en consideración el buen precio, porque no se debe olvidar nunca que está uno en México, un país donde no se tiene dinero de sobra.

Máscaras

El primer paso para dar la forma a estas obras del arte popular es el trazado de las facciones que la máscara llevará en forma de un boceto. Luego se talla con instrumentos punzocortantes. En algunos casos, se echa mano de otros materiales para dotar de vida a las expresiones de diversos personajes, por ejemplo recurrir a una capa de yeso que se sobrepone a la máscara ya tallada, se deja secar con mucho cuidado en la sombra para que el sol no la dañe ni la agriete. El punto final es la pintura, parte fundamental de la composición. Es importante darle un toque que logre quedar en la memoria de quien la vea. El mascarero es parte del bagaje cultural, es artesano y creador. Dota de vida a un simple tronco, convirtiéndolo en una expresión que perdurará gracias a las tradiciones y al tiempo.

En este municipio, la elaboración corre a cargo de un personaje que recrea las más caprichosas formas de rostros: Pedro Murillo. Fue alfarero y ahora talla la madera para hacer las máscaras que se utilizan durante la fiesta del Señor de la Ascensión. Sus piezas sólo son utilizadas por el viejo de la danza, personaje que oculta su rostro, que lanza golpes con su látigo, asusta a los niños y corrige a los danzantes cuando se equivocan en un paso. Las máscaras tienen un destino común en su uso: para la danza de matlachines.

La madera que se ha de utilizar se selecciona cuidadosamente, se limpia dejando una parte casi lisa para empezar a trazar un cuadrante (dividiendo en

cuatro la superficie para crear en ella el rostro). La máscara para matlachines se distingue por tener características muy particulares: rostro de tez blanca, ojos grandes, bigote y barba. Pedro ha innovado, realizando caras de personajes famosos como Mario Moreno «Cantinflas». Cuando ya están marcadas las facciones en la madera, se pule con una lija y si es necesario se resana con yeso para ocultar grietas o pequeños orificios. Después Pedro las cubre con pintura de aceite color «carne» o rosado. Se delinean los ojos con cierta expresión; el bigote, la barba y el cabello se pintan de negro. Para finalizar, se confecciona un sombrero de fieltro en color rojo, con unas motas que caen de los lados de color amarillo o café.

Pedro Salas Murillo, mascarero.



Pedro Murillo, a pesar de su edad, es uno de los pocos que ha logrado continuar con esta noble y bella labor en Jerez. Ha recibido reconocimiento por parte de la presidencia de su municipio. Sus trabajos han sido exhibidos en una exposición titulada «Máscaras y Judas». Recibió también un premio gracias a una magnífica representación del Divino Rostro.

Es difícil que permanezcan los oficios, porque entran las competencias. Antes yo me dedicaba a la alfarería y era muy solicitado. Mi padre iba a Zacatecas a vender en el mercado antiguo, llevaba sus cazuelas y sus ollitas. En Jerez ya había mucho producto de barro, también de Fresnillo le mandaban hacer, pero con el tiempo las cosas fueron cambiando. Como dicen «el pez más grande se come al más chiquito», por ejemplo, personas con más capital desplazaron el trabajo de mi padre. Mi padre siempre fue humilde, pero con eso vivíamos. Los bancos de donde sacábamos las arcillas llegaron a tener propietario, por lo que ya no podíamos extraer la materia prima. «Ya es zona curra» y ya no se permite hacer quemas debido a losogramas ecológicos, pues mi casa queda dentro de la zona conurbada. Esas fueron algunas de las razones para ya no practicar la alfarería.

Aquí, en el barrio de San Pedro, había hace muchos años una mascarita del Señor de la Ascensión. Una señora de nombre Consuelo presentó la danza del jefe de la danza. Un día encontré madera de colorín y me traje un pedacito, lo tallé y comencé a hacer mi primera máscara. De ahí empecé. Le he hecho algunas a un muchacho que me las ha comprado, como unas cuatro. La primera que hice fue hace más de 45 años. Nunca he enseñado a alguien porque se les hace muy laborioso, además no me dedico de tiempo completo. Es como un pasatiempo traigo, porque el mundo en el que vivo no es muy feliz.

Hay que cuadricularlas en la madera. Luego se toman medidas para sacar un punto medio y se dibuja una raya que divide, más o

menos, lo que serán las cejas, pómulos, nariz y boca. Yo utilizo para tallar una escobina y lija gruesa y delgada para dejarla bien lisita, luego le doy su pintada y le pongo chapetitos, como a las muchachas. La madera la traigo de dos partes de aquí de Jerez. Pero cuando cayeron nevadas muy fuertes, se helaron los árboles y ya no hay mucha. Ahora la traigo de Huejúcar (Jalisco). La madera no debe exponerse al sol ni al agua, porque se le mete por las vetas y se pudre, luego ya no funciona y se hace prieta. He hecho como veinte más caras, más o menos; de esta madera se pueden hacer muchas cosas como muebles, camas, cabeceras y recámaras. Pero los carpinteros dicen que no les conviene, aunque aquí sí había viejos artesanos que tallaban muy bien la madera del colorín.

Esta máscara representa al jefe de los matlachines, el que dirige la danza y el único que la lleva. Casi todas las máscaras tienen una característica y es según como la pidan, con bigote o liso. Vendo las máscaras a mil pesos, pero me dijo el señor de la Casa de la Cultura que las llevara a otros lugares y así ganaría más.

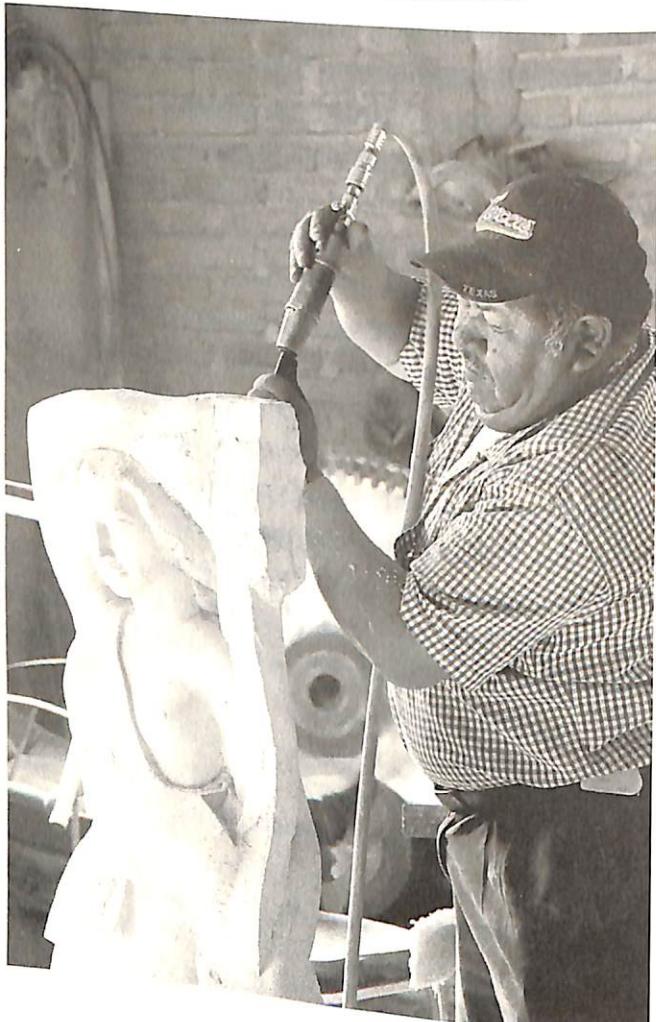
Ahora, a mis 68 años, estoy pensionado pero no me alcanza, por eso trabajo como velador en una panadería. Yo quería ser un hombre de profesión pero no se pudo, terminé la primaria a la edad de 13 años y ya. Nací en Huejúcar y a la edad de seis años me vine a Jerez con mis papás.

Labrado en cantera

El trabajo de lapidaria en el municipio de Jerez, como anteriormente se mencionó, se encuentra presente desde su fundación con bellas obras arquitectónicas. Este municipio cuenta con grandes bancos de piedra o canteras. Estas son piedras toba riolítica, andesítica, entre otras, cuyas tonalidades de color son diferentes. Los trabajados en labrado de cantera rosa y blanca resultan ser minuciosos, ya que esta piedra es frágil debido a la porosidad, factor que

la convierte en un suave material para su labrado, pero que a su vez requiere de delicadeza. El trabajo de lapidaria se conforma de varias líneas, en la de cantera requiere fuerza en cada golpe.

Angel Ortiz cincelando la cantera.



Para realizar algún tipo de trabajo de tallado en ella, primero se debe dibujar en el bloque la figura que se desea esculpir, con ayuda de la herra-

mienta que el mismo artesano elabora, o bien, utilizando cualquier implemento que le sirva, tratando de improvisar la talla y la figura. Va desbastando poco a poco los sobrantes del diseño, se limpia y se lija o pule para darle un mejor acabado.

Jerez ha logrado destacar gracias a su arquitectura elaborada en cantera, razón que lo llevó a figurar como uno de los «pueblos mágicos» de nuestro país. La calidad y hábiles manos de sus canteros son indiscutibles, labran desde una simple cornisa hasta un bello túmulo. La mayoría de estos artesanos procede de una línea de tradición de labrado en cantera: el padre o abuelo son los transmisores de los secretos del oficio.

A las afueras del panteón de Dolores o a la entrada del municipio se encuentra la mayoría de los talleres. Ahí son elaboradas portadas, cornisas, fuentes; algunos diseños surgen de la imaginación del propio artesano, otros son de acuerdo a los pedidos de los clientes. No sólo es un negocio con venta local, sino que el trabajo es tan valioso y reconocido que gente de otros lugares, como Colotlán y Huejúcar, acuden a Jerez a adquirir el trabajo en cantera.

La materia prima es de la región en su mayoría, de canteras como la ubicada en el ejido conocido como del Ranchito de los Río, el cerro de La Cantera y el cerro de La Campana.

Dos maestros artesanos destacan por su trabajo: Ángel Ortiz Espinosa y Antonio Pérez.

Tengo como 48 años trabajando la cantera. Mi padre (Jesús María Ortiz) me enseñó el oficio, al igual que mi abuelo, el cual era cantero de La Encarnación, Villanueva, y luego de ahí nos fuimos a Záratecas. Yo nací ahí y ahí viví, mi abuelo siguió de cantero en Villanueva, aún cuando las tierras de La Encarnación se repartieron. Él hizo las torres de la iglesia de Tayahua. En aquel tiempo amarraba su herramienta en burros y se iba trabajar, duraba un mes o dos meses, se regresaba a La Encarnación a traer el dinero, era el modo de trabajar de él, nació mi papá, fue cantero; nací yo y también lo soy, ahora hasta mis hijos trabajan en esto.

En lo que trabajo más son las figuras, yo hice el Ramón López Velarde que está en la entrada a Jerez y el monumento al migrante. Traigo la materia prima del cerro de La Campana, que está a la entrada de la cabecera municipal de Jerez: cantera amarilla, café y blanca; la rosa la traigo de Fresnillo.

Yo siempre he vivido de mi trabajo de cantero, también trabajo cantera de La Encarnación. Una vez fuimos a Estados Unidos, a Azusa en California. Esta ciudad y Zacatecas son hermanas. En 1975, Zacatecas le donó una fuente a esa ciudad, ahí la pusimos.

Una vez le hice un dragón como portada o marco para una chimenea a Mike Tyson, ex boxeador y promotor de box, pero no era de cantera, sino de piedra negra, de esa de metate. Entonces cuando el encargado vino de Estados Unidos a traermel material, le dije que era imposible. Así que él me trajo herramienta italiana, cinceles volada se hizo. Pero no sabía cuánto cobrar. Así que salimos casi a tres pistolas de aire para el trabajo, de las cuales aún conservo una. Tengo muchas anécdotas y satisfacciones, así como trabajos que he realizado para otros estados, como una fuente en forma extendida, un muro que medía 12 metros que hice en Nuevo Laredo, Tamaulipas, y una estatua de un minero en Concepción del Oro.

Juguetes tradicionales

La familia Acosta Salazar está dedicada a la elaboración de bellos y divertidos juguetes. Comenzaron realizando trabajos de carpintería y luego muebles en miniatura (salas y recámaras), después hicieron los típicos yoyos, valeros y trompos de madera.

El proceso para cada juguete es diferente, aunque parten de la misma base: trazar, cortar, lijar y dar forma a la madera, ya sea utilizando torno o cu-

ñas. Dan el acabado con tinta o pintura para brindarles colorido y un barniz para protegerlos y hacerlos más duraderos. Los conocimientos dentro de esta familia se han heredado de padres a hijos, pero también a otras generaciones más recientes, como algunos de sus nietos. El patriarca de esta familia de artesanos es Tomás Acosta Salazar.

Mis padres me trajeron a vivir a Jerez en 1928. En un principio, cuando tenía 14 años, me dediqué a la carpintería, a hacer muebles. Después que hubo problemas de trabajo nos dedicamos a hacer artesanía, juguetes para niños, utensilios para los hogares como máquinas para tortear, bandejas y todo lo que podíamos hacer. Hacíamos juguetes como juegos de recámara, de comedor, trompos, valeros, yoyos, damas chinas, maromeros, ajedrez, entre otros.

La confección de juguetes es reciente para nosotros, desde el año 2001. Me enseñó Juan Pablo Ávila, era mi maestro. Cuando entré al taller tenía 14 años, estaba en la escuela pero resulta que en ese tiempo convirtieron las escuelas en mixtas, de niños y niñas, y esa fue la causa por la que yo me salí. Llegué hasta el quinto año, nada más. A mis papás no les gustaba eso y ya no pude ir a la escuela.

Les he enseñado a mis hijos, en especial a mi hija y a mi nieto, así como a personas que han querido aprender. Pero hace tres años que ya no puedo hacerlo. Tengo un puestecito de artesanías en el mercado, la situación está muy difícil y casi no hay venta. Para mí la artesanía no produce utilidades, hago la lucha de diferentes modos. La madera para los juguetes es comprada en las madererías. Exhibí algunos juguetes en la Casa de las Artesanías. Antes otros carpinteros se animaron a hacer juguetes, pero ahora es muy poco lo que se hace.

Mi satisfacción es que aún existen mis primeros trabajos que realicé en carpintería, como los confesionarios del santuario. El público se dio cuenta de cómo trabajaba, también hice puertas para las iglesias, recámaras y muchas cosas más.

Soledad Acosta González, juguetes de madera.



Pirotecnia y cartonería

La familia Arellano se distingue dentro de este oficio. Son dos los talleres de integrantes de esta familia. Elaboran todo tipo de objetos pirotécnicos. Los castillos de pólvora que fabrican tienen armazones de carrizo proveniente del rancho El Salitrillo, de la comunidad de Juanchorrey, al pie de la sierra jerezana. Ellos distribuyen su artesanía a diversas partes del municipio y del estado para las fiestas patronales o fechas especiales, como el 15 de septiembre y año nuevo. Algunos de sus clientes son de Cieneguillas, Zacatecas, Mazapil, Concepción del Oro, Río Grande, Tepetongo y de otros lugares.

Su taller se encuentra ubicado a las afueras de la cabecera municipal, a un costado del lienzo charro. Guillermo Arellano Hernández está a cargo.

Tengo 45 años trabajando en esto. Me enseñó un señor que tenía una cohetería y yo a la vez he enseñado a algunas personas que vienen a trabajar a mi taller. Un mes es suficiente para aprender el oficio. Este trabajo es de tradición. Usamos clorato y nitrato de potasio, aluminio y sustancias para los colores. Comprábamos el material en Guadalajara hace como 30 años, pero desde hace 20 vamos con un señor de Ojocaliente; otra parte del material la adquirimos en Aguascalientes. La madera utilizada es de los alrededores de Jerez.

Parte del proceso consiste en que se junta un montón de tierra o salitre, proveniente de los barrancos que están cerca del río. Se llena el tubo de papel con ella para que las armazones no se quemen. Despues sigue la preparación de los colores. El clorato se usa mucho en lo que es el trueno y para los coheteones, también para hacer los colores, cada color se obtiene de una sustancia diferente. El sulfato de cobre produce el azul, el nitrato de estroncio el rojo, el aluminio brillante hace la lluvia blanca; para hacer los verdes mexicanos se usa clorato de barita y así cada color lleva diferentes materiales. Trabajamos para las fiestas patronales de los ranchos, hacemos coheteones, castillos, letreros como «¡Viva la Virgen!» o según el santo del lugar. A los castillos antiguos se les llamaba árboles. El más alto es de 25 metros y los más pequeños de 10. Hay otro que le nombramos «la torre», ese tiene 25 ó 30 metros. Todo el año trabajo, pero la temporada más grande es mayo y junio, porque hay muchos festejos en los ranchitos.

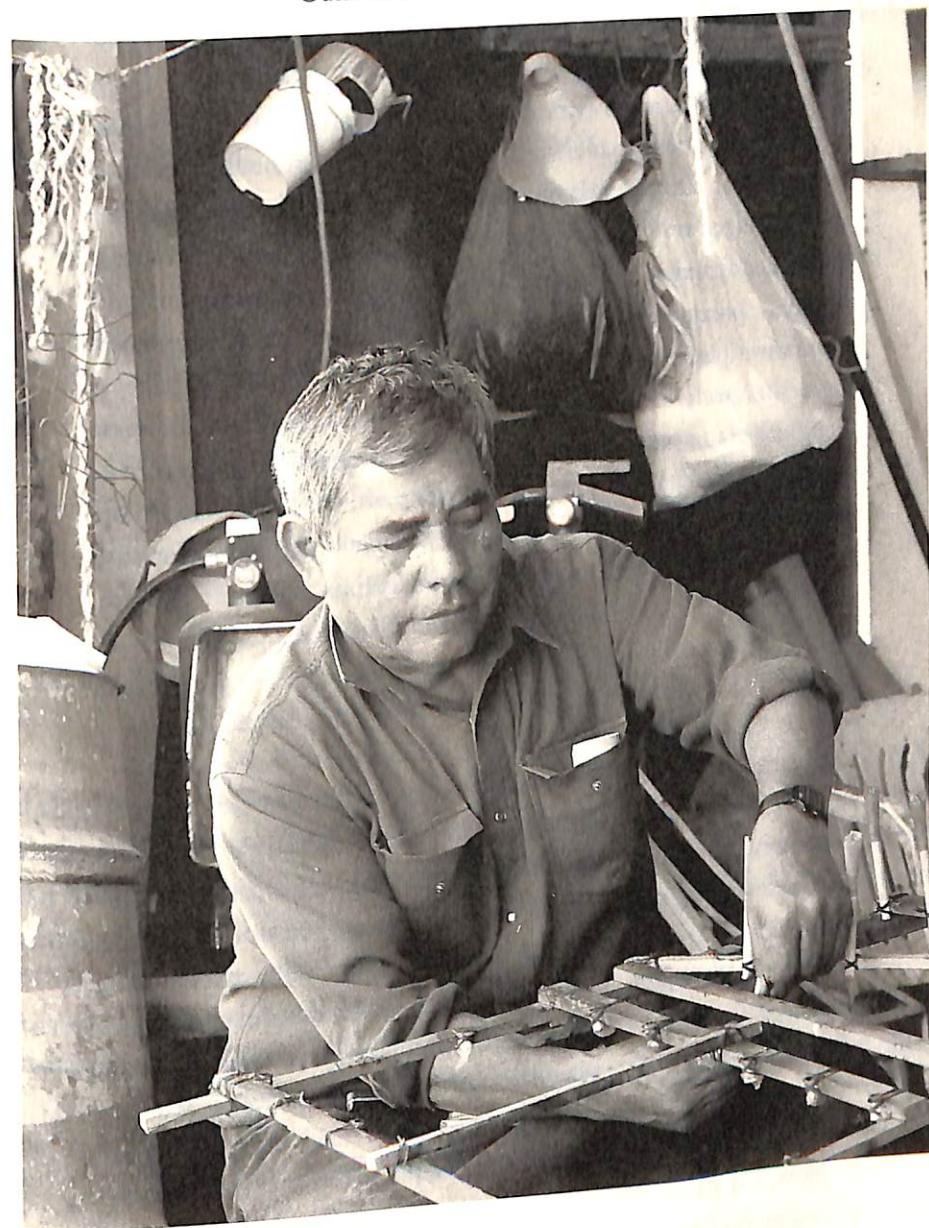
Tanto la humedad como el calor son malos para la pólvora, si se expone una mezcla mucho rato al sol, corre el peligro de encenderse, al igual que en tiempo de frío cuando se le pone plástico a los materiales. Como medidas de seguridad, el taller cuenta con agua, arena, extintores, es lo que exige la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA). Los colorines los ponemos a 35 metros de distancia y cada

uno tiene dos extintores. Para tener un taller de pirotecnia se tiene que tener permiso de la SEDENA, controlado por la Zona Militar. Lo mejor es que no nos hemos quemado. Normalmente en el taller somos 10 trabajadores. Unos hacen castillos, otros hacen coheteón de trueno.

Antes hacía alrededor de 80 a 100 judas para las fiestas de Jerez, por eso empezaba a trabajarlos tres meses antes de la fiesta. Para hacer un judas se forma el mono con carrizo y se le meten cuatro coheteones para que se desbarate; lleva unas vueltas para que gire un rato. Se usa periódico, antes se hacían de papel, ahora se usan muchos estilos de ropa, pero el tradicional es de papel. La Quema de Judas en Jerez tiene una tradición muy singular, a diferencia de otros lugares del estado. La fiesta se llena de caballos como de gente. Antes se le ponían sus bigotitos, cejas y cabello de lana negra de borrega; cuando se quería un judas de mayor edad, el cabello iba de ixtle. Los judas son comprados por los dueños de las cantinas o de los comercios ubicados a los alrededores de donde se hace la fiesta. Antes se llenaba todo Jerez, era más bonita la tradición, casi todas las personas agarraban un tamborazo y subían el judas a un tapanco y los músicos desde las cinco de la mañana tocaban y tocaban, hasta el mediodía, cuando era la quema.

En ocasiones me mandaban hacer personajes de políticos de México, como los hermanos Salinas, al presidente municipal de Jerez, como Bertha Torres, no con el afán de ofender sino como una bromista. Los castillos también llevan figuras de animal, como palomas, venados, caballos, depende de lo que pidan. Uno de los más llamativos es la figura del pavo real, pues en su cola lleva pólvora de diferentes colores que al prenderla gira desprendiendo pólvora para un 15 de septiembre, creando un espectáculo fastuoso. Una vez, de tres metros de altura. Los armazones de carrizo duran dos o tres años, cuando se quiebra una parte sólo se repone y la mecha va

Guillermo Arellano Hernández.



En cuanto al arte de la cartonería, la señora María Elena Dena realiza trabajos que son admirables, trasformando pequeños trozos de papel y alambre en bellas esculturas que han logrado traspasar fronteras.

La pólvora y los judas para el Sábado de Gloria, la alfarería de jarras, cazuelas y la panadería en hornos de adobe son algunas de las actividades artesanales más representativas del municipio. Basándome en una imagen traté de hacer la reproducción del judas en papel maché, teniendo éxito. Me da mucho gusto que les agrade a personas de otro país, porque en México vemos las cosas pero no las valoramos como otras personas que vienen de fuera. Ven el colorido, el trabajo, la sencillez, todo toman en cuenta. He fabricado figuras muy diversas, como gallos, patos, pescados y favorreales a escala. Primero armo la estructura con alambre y papel, después van los colores y los matizos. Expreso algo de mí en cada figura. Uso papel periódico, alambre, pegamento blanco, pintura acrílica, barniz como sellador y pinceles.

Fibras vegetales

El proceso para la elaboración de cepillos comienza con el machucado de las pencas de lechuguilla, con el fin de poder extraer la pulpa e ir separando las hebras. Se ponen a secar para poder después limpiarlas y separarlas. Se hace una selección del material en manojo, se doblan y acomodan en una especie de chongos para ser amarrados con una fina cuerda del mismo material. Se corta el sobrante para emparejar lo que serán las cerdas del cepillo, posteriormente se enreda en un hilo de henequén. Juan Velásquez Campa incursionó, desde sus primeros años de vida, en esta rama artesanal.

Toda la vida he trabajado la lechuguilla, abuelos, los papás de mi mamá, ellos hacían peines. Entonces mi papá siguió con esto. Desde los nueve años inicié. Mis hermanos y

sobrinos también saben hacer este trabajo. Hago cepillos o peines para lavar los trastes y para peinar a los caballos. Antes se usaban los peines para las mujeres, para que les creciera el cabello parejo y no se les maltratara. Me traen la lechuguilla de la sierra, a veces de la cañada, otras de Boquilla del Refugio en Valparaíso. Antes yo iba a cortarla. Me tocó andar desde chiquillo cortando la lechuguilla, pero ahora es más fácil que la traigan, mientras hacen unos los peines aquí, otros van por el viaje de la lechuguilla.

Ahora se necesita permiso para cortarla, la gente que la trae tiene parcelas ahí, la van manteniendo. Ellos van cuidando la raíz porque de ahí sale más material. La lechuguilla fresca la machucamos en unas piedras, luego la tendemos en el sol para que se oreé unos tres días, que quede lista para trabajarse. Luego se despolla. Tiene uno que estar al pendiente de que no se remoje o humedezca. Hacemos los manojos, luego se machetean con una cuchilla —no muy filosa— para dejarlos parejitos. Lo recorta uno más o menos para que quede de buen tamaño. Se le hace un chongo para que no se zafe el manojo. Despues sigue la enredada con hilo que compramos hecho, porque era mucha batalla estar trabajándolo, además de que sale más barato.

La buena fama de estos peines viene de mi papá. La gente me compra los peines porque saben que soy hijo de él, le salía muy bien su trabajo. En un fin de semana hago cinco o seis docenas. Parece ser que a este material le estaban haciendo pruebas para hacer vino, si sale después de esto nos van a dejar fuera. Todo mi trabajo es rústico. Los pasos son: machucar, tender, juntar, despollar, manejear, machetear, chonguear y enredar, volver a machetearlo como acabado para empollarlo y finalmente ponerle una colgadera. El papá de mi papá hacía sombreros, lazos y canastas de soyate. Me quedan muchas satisfacciones porque mi trabajo nunca me ha dejado sin tortillas.

También en el municipio se elaboran bolsas de ixtle que, originalmente, eran morrales para los jornaleros y se fueron modificando en un accesorio

estético. El ixtle, pintado con anilinas de colores llamativos, fue transformado con elementos añadidos como listones y vaqueta. Se han vuelto muy populares, los turistas los llevan como recuerdo.

La elaboración de sillas con asientos tejidos en tule es una antigua tradición que se ha perdido casi por completo, por el desinterés de aprender el oficio. No sólo es saber entretrejer el tule, sino que se debe saber carpintería para cortar y ensamblar la estructura de la silla. El tule es una planta acuática que crece en las aguas estancadas o que no llevan corriente. Es cortado de raíz. Para esto se estira por montones. Al ser un material muy ligero flota, así que es fácil transportarlo del agua a la tierra firme. Luego de sacarlo, se pone a secar. El color del tule depende del tiempo de exposición al aire y la luz solar, puede tornarse amarillo o verdoso.

El tejido del tule es todo un arte, aunque existe un punto guía (los macizos, especie de puntada en la cual se fija el tule a la estructura de la silla). Hay diferentes formas de entrelazar para lograr figuras de motivos geométricos. Un gran personaje y artesano jerezano que elabora estas piezas es Miguel Morales Muro, quien innova haciendo pequeñas sillas. Sus hijos conocen este oficio, pero se han negado a desempeñarlo, pues el trabajo es demasiado pesado. A Miguel Morales le gusta su trabajo y busca la perfección en el tejido. «Trabajo muy despacito y se vende mucho. Viera como he vendido, de esto me mantengo. No ha pasado de moda y esto se vende como artículo de lujo, porque ya no hay quien lo trabaje. No voy a durar mucho: no se muere uno cuando uno dice, sino cuando Dios quiere. La carga hace andar al burro, no porque el burro sea muy bueno, pero le echan golpes y el burro tiene que

Morales confecciona hasta cuatro sillas grandes por semana. La madera la adquiere en alguna maderería de la localidad, y el tule, de un tanque o lagunilla. Abunda la materia prima, pero no toda es de calidad. El secreto para hacer una buena silla es saber elegir el tule: «porque hay otro dicho que dice 'no todo el que chifla es arriero', hay que conocer para seleccionar el tule, hay unos más finos y otros más burdos, en las sillas pequeñas utilizo del fino, pero en las grandes no, porque si no se lleva mucho».

Miguel ya no puede cortar el tule debido a su edad. Uno de sus hijos realiza la recolección. «Hay que meterse mucho al agua para cortar lo más grueso, porque es lo que rinde. En ocasiones, el nivel del agua está muy alto y le llega a uno al pecho». Cuando hay cierta profundidad en el estanque, se hace un montón de tule de 40 ó 60 gavillas, que al flotar sirve hasta de transporte. «Se puede subir uno arriba del montón y otro nomás se recarga y solo lo va arreando el agua, como una chalupa». Es difícil emplear a alguien porque es un trabajo laborioso. El tejido, según sus palabras, ni sus hijos lo hacen como él. Se requiere de bastante tiempo y paciencia para enseñar a alguien.

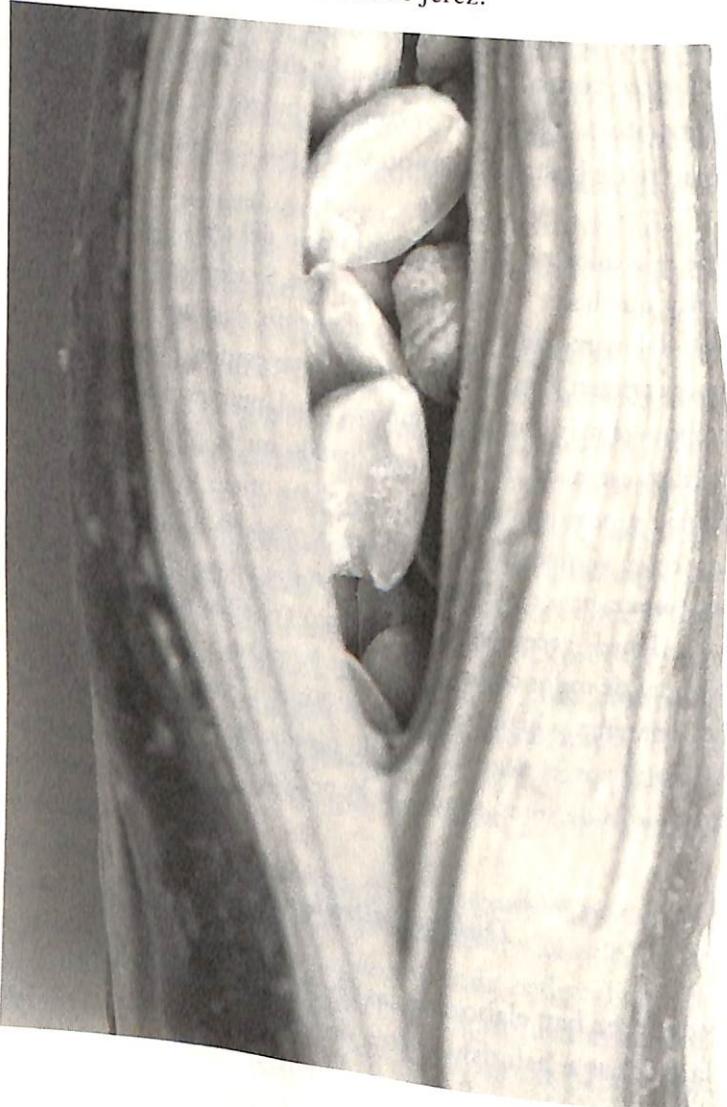
El tule se teje sólo con las manos. El inicio del tejido casi nunca se ve. No hay que hacer nudos, sino torcidos. Se empieza torciéndolo alrededor del marco de madera para el asiento, después se hacen tres macizos, se cruzan y se hacen otros dos atravesados. Hay varias clases de tejido, el más bonito se empieza igual, pero camina alrededor del bastidor, ese nada más lo hago cuando me lo piden, porque es más trabajo y por lo mismo más caro. Este oficio lo aprendí de mi padre, pero su verdadera actividad fue la peletería. Cuando no tenía trabajo, empezaba a machetear tule y así fue como aprendí a hacer las sillas. Algunas veces llegó a tener 100 ó 150 sillas para vender. Las puedo pintar de todos colores según me las pidan, como el azul, rojo en óxido, naranja y blanco, aunque uso más el verde porque era el original junto con el negro. Uso sólo pintura de aceite y la decoración es como la de antes, aunque la he perfeccionado.

Dulces y alfeñique

Los dulceros de Jerez han elaborado las frutas cristalizadas como la biznaga, el camote y la calabaza, asimismo, ates de guayaba y membrillo, caramelo macizo como las melcochas y figuras de canastas, muñecos y flores, dulces de leche con canela o cocoa (como los pericos, huesitos, jamoncillo), el típico

alfajor de coco y el inconfundible vino que lleva el nombre de este mismo municipio, de sabor dulce y delicado, elaborado con uva, ciruela pasa, nuez y cáscaras de naranja, mediante un proceso totalmente artesanal.

Dulce de Jerez.



Hoy en día, el dulce macizo o caramelo de piloncillo se utiliza para figuras con alusión a los típicos borrachitos que abrazan sus botellas, canastas con flores del mismo material o coquitos de aceite envueltos en melcocha. Un dulcero que ha logrado el gusto del público, tanto de su municipio como de otros estados donde ha distribuido sus productos, es el señor Esteban Baltazar Incháurregui.

La historia que conocemos hasta ahora del dulce en Jerez se remonta a la época de las haciendas con sus productivas huertas. Eran elaboradas cajetas de membrillo, perón y guayaba. Después, otra clase de dulces como los pericos. Para los dulces típicos se aprovechaba todo lo que la región producía, como la calabaza, el camote y la biznaga. Tiempo después se introdujo el caramelo macizo. Esta tradición también surgió y llegó a formar parte importante de la ciudad de Zacatecas. Por eso se considera artesanía a «una tradición de habilidades en las personas de la región». Un arte no cualquiera lo hace. Se podrá moldear o hacer una figura de alto relieve, pero usted lo hará con sus propias manos, con un estilo único.

Lo que hago es un don y una capacidad para defenderse en la vida y a su vez fabricar algo para sentirse satisfecho con la gente. Llevo más de 50 años elaborando dulces, empecé cuando era niño. He enseñado a mis hijos hasta la elaboración del vino de Jerez. Éste es dulce y agradable. Nosotros mismos elaboramos las envolturas con papel celofán para una mejor presentación de los dulces. Mi satisfacción es que mi familia trabaje el oficio y tenga un beneficio económico. Cuando era niño y vivía en Zacatecas, mi papá me ponía un pequeño puesto afuera de la Catedral, esto para época de Semana Santa. De esa manera vi futuro en la actividad, pero siempre y cuando las cosas se hagan con calidad.

Retos frente a la modernidad

El trabajo de los artesanos sobre las formas, materias primas, con técnica y movimientos aderezados de belleza y expresión artística, al carácter utilitario de objetos en la vida social, puede ser considerado como *arte popular*. De ahí que es posible señalar los elementos definitorios de este tipo de arte como un trabajo tradicional, que incluye a un objeto de uso o a su función elementos de belleza o de expresión originales, reflejando el sentir de su autor o autores. En el municipio de Jerez, la definición del arte popular, a través de sus artesanías, envuelve la realidad de un municipio y su región. La vida cotidiana parece ignorar a estas expresiones artísticas. La cultura del uso de la artesanía podría estar en crisis, pero las raíces y el recuerdo de las pasadas generaciones han podido vencer estos retos pese a la modernidad y sus consecuencias. La cercanía con la capital del estado debe representar una oportunidad de crecimiento. El sentido de lo meramente local, de lo que se produce con intenciones de autoconsumo, puede ser superado. Mientras el trabajo artesanal se mantenga vigente desde los círculos más cercanos del artesano (la familia, la vecindad), hay esperanza de desarrollarse.

El sentido de artesanías y manualidad es otro tema en Jerez que no ha sido atendido plenamente. Las piezas que ahí se producen tienen un sello de identidad cultural del lugar. Son el reflejo de las manos que las elaboran. La ejecución de una verdadera pieza de arte popular requiere un sentido de originalidad, de «pieza única». Esto es parte de la conciencia del artesano jerezano. La respuesta institucional siempre debe ser oportuna. Hay una relación entre el Estado y el artesano que en Jerez no se puede ignorar. El gobierno del municipio, ante las problemáticas diversas que debe resolver para los habitantes, se ha planteado trabajar por la cultura general, por el aprendizaje.

Hablar de artesanías es vivir, recordar y añorar la vida de padres y abuelos. Es por ello que los artesanos de Jerez se niegan a dejar morir su necesaria y valiosa actividad. Día a día las manos jerezanas se esfuerzan en hacer lo suyo y así distribuir su artesanía en el municipio y fuera de éste. Sin embargo, fenómenos actuales como la globalización influyen de manera paulatina en el fin que persigue toda artesanía: vender. Los mercados son un punto estratégico para darla a conocer. El que se ubica en el centro de Jerez conserva la venta de escobetas de lechuguilla, juguetes de madera, piezas de talabartería y joyería que, independientemente de su venta, hablan de un pueblo con un arraigo artesanal. En las calles del centro, las sillas de tule presumen su diversidad en tamaños; aparadores exhiben pequeñas muñecas de Frida (Khalo) hechas con trapo, huicholas, jerezanas y otros personajes populares en la cultura mexicana; establecimientos de joyería y talabartería reprenden las dos actividades artesanales de joyería y talabartería; las macetas de barro son buscadas en el taller donde se elaboran; qué decir de la cantera, se ha vuelto protagónica en las calles y recintos fúnebres a causa de la belleza que porta este material, y los dulces, por su parte, son ofertados en establecimientos clave para su venta dentro del estado.

«Calamidades» es la palabra de la que cada artesano huye, han incidido a tal punto de poner en riesgo de desaparición a la artesanía. Su causa: falta de un ingreso económico estable. El trabajo se caracteriza por tener un costo relativamente bajo, provocando que el oficio deje de ser practicado para ser sustituido por otro.

Es invaluable el trabajo que las autoridades municipales y estatales han realizado. Aunque Jerez contaba con una Casa de las Artesanías, hubo la necesidad de restaurarla para que cada artesano tenga un espacio digno y seguro dónde exhibir y vender lo que hace. Existe una calle donde los establecimientos ofrecen artesanía jerezana y de otros lugares. De manera periódica, a lo largo del portal de Humboldt, los artesanos hacen expo-ventas, obteniendo resultados favorables.

El pueblo mágico de Jerez tiene con qué afianzar su identidad, hay diversidad de ramas artesanales, la iconografía y los paisajes del lugar son ricos y bien pueden ser impresos en las piezas con diseños innovadores. Tal es el caso de un joyero que, observando su entorno, decidió reproducir las cruces del Santuario de la Soledad en pequeñas obras en plata. Otro motivo es la existencia de personajes ilustres de los cuales bien se pueden extraer ciertas características y convertirlas en elementos artesanales. Hace un tiempo, las autoridades, en el marco del festejo de los Juegos Florales «Ramón López Velarde», lanzaron la invitación a los artesanos para producir, de acuerdo a su rama, algo representativo del poeta. Hubo buena respuesta: fue confeccionada una réplica del medallón de Fuensanta, amén de las famosas lágrimas de Fuensanta.

Otra acción, facilitada por el Instituto de Desarrollo Artesanal, es el vínculo entre artesanos jerezanos y alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco, cuyo objetivo es llegar a capacitar a los primeros en técnicas e innovación de diseños.

El soporte que los jerezanos le han dado a sus tradiciones hace que artesanías como la pirotecnia permanezcan vigentes en las fiestas. En contraste, se encuentran las máscaras utilizadas en las danzas que han sido sustituidas por otras de materiales sintéticos. En las artesanías jerezanas existe una pirámide de venta y promoción: la cantera, joyería y talabartería se ubican en la cúspide; sigue la alfarería con el artesano Ramón Murillo como máximo representante. En la parte inferior de la pirámide se encuentran las sillas de tule y las escobetas de lechuguilla; pocas personas saben de la existencia de éstas. En dicha rama de fibras vegetales es necesario tomar medidas para su rescate y promoción.

Es una labor titánica posicionar a la artesanía en altos niveles de venta; sin embargo, el nombramiento de «pueblo mágico», adquirido recientemente, beneficia al sector artesanal. La inversión económica de los turistas tendrá que ir en aumento.

Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del Estado representado por Amalia D. García Medina, quien ha contribuido de manera decidida y firme para que este proyecto se llevara a cabo. Al incluir en su agenda política el tema del arte y cultura populares, así como la artesanía, transmite al foro público la importancia estratégica del sector y lo coloca en un alto nivel debido a lo que representa social y económicamente para el estado. Nuestra gratitud y merecido reconocimiento para ella.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y sus talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Jerez es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Alfredo Pérez Aguirre, Guillermo Torres de la Torre, Héctor García López, J. Ventura García, Juan Manuel García Guzmán, Octavio García López, Silvestre Lugo García y Víctor Ruiz Flores (metalistería); Ángel Ortiz Espinoza, Guillermo Acevedo y José Ángel Pérez García (lapidaria); Carlos Manuel del Río Villaneda, David Landeros Carrillo, Francisco Javier Escalera Gálvez, José Eusebio Muñoz Pérez, José de Jesús Gordiano

Torres, José Rosario Márquez Quijas, Miguel Díaz Escobedo, Luis Acevedo González, Luis Antonio Muñoz Piñón, Octavio Rodríguez Aguirre y Rubén Domínguez Martínez (talabartería); Esteban Baltazar Incháurregui (dulces y alfeñiques); Felipe Núñez Castillo, Ramón Murillo Salas, Tomás Salazar Valadez y Tomás Salazar Ramírez (alfarería); Guillermo Arellano Hernández (pirotecnia); Jorge López Sotelo (danzas); Juan Velázquez Campo, María Patrocinio Gutiérrez Espinoza y Miguel Morales Muro (fibras vegetales); Pedro Murillo Salas, Soledad Acosta González y Tomás Acosta Salazar (artes de la madera); Victoria Eugenia Berumen Félix (muñequería).

Al ayuntamiento del municipio de Jerez que prestó todas las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos con los artesanos. Su presidenta Alma Araceli Ávila Cortés estuvo atenta a las necesidades del equipo de investigación. El cronista del municipio Samuel Correa Carrillo dio importante información para esta memoria. María de Jesús Esquivel Reyes, directora del departamento de Cultura; Susana Grijalva, coordinadora de artesanos; Guilibaldo, encargado del museo comunitario; Cristina, secretaria general, y Víctor Tiscareño, chofer del municipio, dieron amablemente parte de su tiempo en las atenciones, recursos humanos y materiales para los traslados de los investigadores en el municipio.

A Cristina Judith González Carrillo, por su colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado, por su apoyo a los grupos de investigación. Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, Jovita Aguilar Díaz, José César Vásquez Gómez, Adrián Cá sarez Espinosa, Blanca Tristán de la Cruz, Édgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Octavio Montoya Dávila, Omar Hernández Olvera, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de CONACULTA, por su permanente acompañamiento. Asimismo para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos, a los destinatarios de este trabajo, de quienes esperamos su clemencia benevolente ante nuestros errores y omisiones: ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

ALFARERÍA Y CERÁMICA

Es el arte y técnica de elaborar vasijas u otros objetos de barro cocido, también se le denomina así a los objetos realizados con arcilla y posteriormente cocidos una sola vez; es un término más limitado que cerámica, normalmente se aplica a las piezas realizadas en esmalte o con barniz aplicado en una sola cocción. La palabra cerámica, derivada del griego *queramicos*, cosa o sustancia quemada, es la palabra que se usa de una forma que ha perdido buena parte de su significado. No solo se aplica a las industrias de silicatos, sino también a artículos y recubrimientos aglutinados por medio del calor, con suficiente temperatura como para dar lugar al sinterizado. Este campo se está ampliando nuevamente a cementos y esmaltes sobre el metal. Alfarería y cerámica pueden ser considerados como sinónimos. El término alfarería proviene del árabe *alfar* o *alfajar* que significa el lugar donde se trabaja el barro o la arcilla, mientras que cerámica se deriva del griego *keramos* o *keramike* que significa barro o arcilla. Ambos se convierten en procesos de producción donde las materias primas que se emplean y

las temperaturas de cocción requeridas son las que marcan la diferencia entre ellas.

TÉCNICAS

Alisado. Forma en que la superficie de una pieza queda lisa.

Baja temperatura. Generalmente, las piezas se cuecen en contacto directo con el fuego (a ras de suelo o en horno cerrado de leña) y requieren de una sola cocción. La temperatura alcanza de 700 a 900° C.

Bruñido. La pieza, en proceso de secado natural, es frotada su superficie con un objeto muy duro y liso (metal o piedra) para obtener acabados lisos y brillantes.

Calado. Perforación o calado de la pieza, con fines decorativos, empleando herramienta cortante.

En churros. Se hacen las piezas a base de rollos largos de barro, circulares, que se van pegando en forma de aros uno encima de otro.

En placas. Se construyen las piezas a base de placas de barro, aplanasadas con rodillo manual o mecánico.

Engobado. Aplicación de barro líquido de colores naturales (tierras naturales) para decorar la pieza.

Esgrafiado. Incisiones realizadas en la superficie de la pieza de barro antes de cocerlo.

Esmaltado. Aplicación del esmalte sobre la superficie de la pieza después de la primera cocción, y luego horneado a alta temperatura en una segunda cocción.

Media temperatura. Para la cocción de las piezas se utiliza horno, que puede ser por combustión a gas o leña. La temperatura alcanza los 1000° C.

Modelado. Se trabaja el barro dándole forma al objeto manualmente. Se pueden modelar objetos utilitarios o decorativos, como el caso de las esculturas.

Moldeado. Consiste en revestir el interior de los moldes con una capa uniforme de barro, cuidando que todas sus partes tengan el mismo grosor.

Pastillaje. Decoración en crudo, con aplicaciones de barro de figuras de bulto sobreuestas en la superficie de la pieza.

Pintado. Coloración de la pieza, utilizando resinas o material plástico o sintético, después de la cocción.

Torneado. Se trabaja usando una base circular a la cual se le da vueltas utilizando manos o pies, al tiempo que se va modelando la pieza con las manos. Existen tornos eléctricos y manuales.

Vidriado. Baño de esmalte transparente o lechoso para dar una capa brillante, impermeable y resistente, en una segunda cocción.

ARTES DE LA MADERA

Es una rama artesanal que comprende la elaboración de objetos a base de madera como principal materia prima mediante diversas técnicas.

TÉCNICAS

Mueblería o mobiliario. Conjunto de técnicas que se siguen para la construcción de muebles.

Pintado. Decorado de una pieza ya terminada con pinturas diversas.

Tallado. Desbastado o esculpido de un bloque de madera con un instrumento cortante: cincel, gubia, escoplo, hasta obtener una figura plana o corpórea, que puede tener superficie lisa o áspera.

Torneado. Se trabaja con una máquina giratoria para dar circularmente un perfil regular a un objeto de madera.

FIBRAS VEGETALES

Se refiere a la elaboración de objetos estéticos y utilitarios a base de fibras de origen vegetal como principal materia prima. Existen dos tipos, las pertenecientes a fibras duras como carrizo, otate y soyate, así como las fibras blandas como cutícula de maguey.

TÉCNICAS

Mueblería. Elaboración de muebles a partir de fibras vegetales.

Muñequería. Elaboración de muñequería en fibras, especialmente de totomoxtle (hoja del maíz).

Tejido cruzado. Tejido cruzado de dos fibras o elementos encontrados.
Tejido enlazado. Unión de fibras envueltas por otras enlazadas para formar el objeto.

Tejido llano. Tejido entrecruzado de dos fibras, horizontal y vertical, ajustando el cruce para lograr superficies compactas.

Tejido trenzado. Entrecruzado de tres fibras o elementos.

Tenido con tintes naturales. Proceso de colorear la fibra con materiales colorantes naturales de origen animal, mineral o vegetal.

LAPIDARIA

Perteneciente o relativo a las piedras preciosas. Esta rama artesanal se define como el labrado en piedra; es un recurso arquitectónico y para la elaboración de objetos ornamentales.

TÉCNICAS

Cincelado. Trazado y perfilado de motivos ornamentales en una pieza de piedra por medio de golpes con el martillo y el cincel.

Combinados. Combinación de técnicas para lograr piezas con más de un acabado.

Pulido. Tratamiento en la piedra para darle una textura lisa y/o brillante.

METALISTERÍA

Rama artesanal especializada en la transformación de metales como el hierro, acero, bronce, cobre, plomo, estaño, latón, hojalata y otros.

TÉCNICAS

Alambre. Técnica de torcedura que da forma al alambre acerado, creando figuras diversas —flores, arcos— que dan cuerpo a objetos.

Cuchillería. Elaboración de cuchillos de diferentes tamaños y formas con diferentes técnicas.

Hojalatería. Construcción de figuras corpóreas o planas, utilizando la hojalata y la soldadura para unir las piezas.

Herrería artesanal. Rama que trabaja el hierro a base de martillazos.

Laminado. Se trata del adelgazamiento muy fino del material por me-

dio de una máquina manual, sobre cuya superficie se puede aplicar la ornamentación.

Martillado. Se va formando la pieza a golpe de martillo, a partir de un pedazo de metal, calentando en el proceso para suavizar el material.

Orfebrería y joyería. Es el trabajo de metales preciosos y semipreciosos como oro, plata, bronce y cobre. El orfebre prueba bien los metales, los hace arder, los funde, los martillea, dando forma al metal para posteriormente pulir la pieza. A lo largo del tiempo se han elaborado artículos utilitarios y de uso ceremonial. Entre las técnicas de trabajo

están la filigrana, repujado, troquelado o a la cera perdida.

Pintado. Objetos de metal con alguna aplicación de color.

Repujado. Técnica para trabajar en relieve un metal suave (cobre o hierro), martillando con un instrumento sobre la plancha.

TALABARTERÍA

Manufactura de objetos variados de cuero.

TÉCNICAS

Bordado. Labor de aguja, superponiendo hilos de tal modo que forman relieve sobre la superficie de cuero.

Curtiduría. Tratamiento de la piel para darle flexibilidad.

Pirograbado. Grabado de la piel con una punta caliente (pirógrafo).

Piteado. Bordado con pita (fibra vegetal), formando figuras de todo tipo, logrando un relieve en la superficie de la piel.

Repujado. Se graban figuras en la superficie de la piel, logrando relieves a base de golpes o a presión con ayuda de una máquina.

Tejido. Cruce de hilos o tiras de piel empleado para el terminado de algunas piezas.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

Artesanías de cartonería y papel. Se trata de la utilización del cartón y del papel para realizar flores, animales u otros objetos. Son totalmente de uso ornamental.

Dulce y alfeñique. Fabricación de dulces con fines comestibles y decorativos, empleando como base el azúcar.

TÉCNICAS

Cristalización. Consiste en cocer la fruta en agua y azúcar hasta que quede firme por fuera y blanda por dentro.

Drenado. Es retirar todo el líquido en el que hirvió la fruta.

Enfriado. En el recipiente que contiene la fruta caliente se vacía agua, se enjuaga y se drena. Se repite la operación hasta que la fruta baje su temperatura con el fin de evitar que el proceso de cocción continúe.

Enrollado. Dar vueltas a la base plana o placa del dulce hasta formar un rollo.

Moldeado. Utilizar moldes para dar diferentes formas a los dulces.

Paniz. Utilización de una cuchara de madera para revolver la mezcla y darle el espesor deseado.

Picado. Con una aguja grande se pincha la fruta para que en la segunda cocción penetre el azúcar al interior de la misma.

Quemado. Dejar en el dulce de leche una capa tostada, que se produce al ponerlo en una hoja de lámina por la parte de arriba de la placa. Luego sobre la lámina se colocan brasas calientes, provocando la formación de dicha costra.

Revolcado. Pasar ciertos dulces por una mezcla de cacao, grajea, chile, coco o nuez, hasta quedar impregnados.

Sancochado. Proceso en el cual las frutas son colocadas en un recipiente en el fuego con un poco de cal; al primer hervor se retira del fuego.

Vaciado. Consiste en poner la mezcla de dulce en los bastidores.

Juguetería. Elaboración de juguetes realizados con distintas técnicas y materiales.

Mascarería. Elaboración de máscaras con fines rituales y/o decorativos, empleando distintas técnicas y materiales.

Papel picado. Se cortan figuras sencillas o muy elaboradas en papel china, utilizando troqueles.

Pintura popular. Dibujo y pintura sobre diferentes soportes de materiales con diversidad de pinturas naturales y sintéticas, con temáticas de paisajes, historias, fauna, flora y otros.

Pirotecnia. Arte de hacer piezas de cera con fines rituales y decorativos.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolingüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Es el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cuyas artesanías existen desde hace varias generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan, a la vez que dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio, es el trabajo hecho a mano o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso, gracias a la destreza y habilidad en un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos de los artesanos.

Desculturación. Pérdida total o parcial de valores culturales propios. *Inculturación.* Integración en otra cultura. Replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos, así como adquisición de otros nuevos.

Manualidades. Piezas elaboradas a mano; en su hechura se utilizan, mayormente, materiales industrializados. No involucra ningún valor

cultural agregado y en ocasiones responden a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y desteñidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

Tradición (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de los tiempos; pueden sucederse de generación en generación.

Tradición como costumbre. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Transculturación. Recepción, por parte de un grupo, de formas culturales de otro, adaptándolas en mayor o menor medida. Intercambio de elementos culturales propios y revertidos o adaptados con el otro.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- AMARO PEÑAFLORES, René, *Los gremios acostumbrados. Los artesanos en Zacatecas 1780-1870*, Zacatecas, UPN, UAZ, 2002.
- ANAGELOTTI PASTEUR, Gabriel, *Artesanía Prohibida*, COLMICH, CONACULTA, INAH, Universidad Autónoma de Yucatán, 2004.
- BARRAZA LOERA, Christian Manuel, *De camposanto a cementerio: indicios seculares de las necrópolis en Zacatecas 1787-1893*, Zacatecas, UAZ, 2008.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, IDEAZ, 2008.
- BUSTAMANTE, Jorge A. et al., *América Migración*, México, Fundación Monterrey A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México* (material mecano-escrito y digital), México, CONACULTA, 2008.
- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.

- DE SANTIAGO SILVA, Juan, *Por el camino viejo*, edición de autor, Jerez, 2004.
- DEL HOYO CALZADA, Bernardo, *Panteón de Dolores*, Jerez, Zacatecas, Jerez, Ayuntamiento Constitucional de Jerez 1989-1992, 1992.
- ESPINOZA GUTIÉRREZ, Linda, *Hoja de Plata*, no. 1, marzo-abril, 2008, Zacatecas.
- FERNÁNDEZ, L. Beatriz y Mariana Yani, ...Y la comida se hizo. *De dulces y postres*, no. 7, CONASUPO-ISSSTE, 1987.
- GÁMEZ MARTÍNEZ, Ana Paulina, *Artes y oficios en la Nueva España*, México, CONACULTA, 2000.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Feria, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO, Siglo XXI Editores, 2006.
- GARCIA BARRAGÁN, Elisa y Luis Mario Shneider, *Ramón López Velarde. Álbum*, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Instituto Zácatecano de Cultura «Ramón López Velarde», UNAM, 2000.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge y Gloria Zafra, *Artesanas y artesanos. Creación, innovación y tradición en la producción de artesanías*, Plaza y Valdez, Barcelona, 2005.
- INEA, *Personajes de Zácatecas*, Zácatecas, INEA, 1996.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zácatecas*, México, INEGI, 2006.
- , *Zácatecas. Anuario Estadístico*, 2007, México, INEGI, 2007.
- ITURRIAGA DE LA FUENTE, N. José y Roxana Villalobos Waisboard (coordinadores), *Arte del pueblo. Manos de Dios. Colección del Museo de Arte Popular*, México, Landucci, 2005.
- LECHUGA, D. Ruth, «Sabiduría del mascarero», en *Artes de México. Máscaras de carnaval*, México, Intermex, no. 77, 2005, pp. 13-19.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zácatecas* (proyecto mecano-escrito), México, 2008.
- ORELLANA, Margarita de, *La mano artesanal*, México, SEDESOL, 2002.
- ORTIZ MACEDO, Luis, *Esplendor de la plata mexicana*, México, Landucci, 2001.
- OSORIO, Rafael et. al., *Méjico diverso, las culturas vivas. Seminario permanente de culturas populares*, México, CONACULTA, 2008.

- PELICER, Jorge, *Artesanos del porvenir*, México, SEP, UAM Azcapotzalco, 1995.
- POMAR, Ma. Teresa, *A ojo de pájaro. El arte popular guanajuatense*, Guanajuato, Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 2008.
- POWELL w., Philip, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, FCE, 1996.
- LÓPEZ VELARDE, Ramón, *El son del corazón*, México, Planeta, CONACULTA, 2002.
- RAMOS SMITH, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 2001.
- ROMERO, Giordano Carlos, *Arte popular mexicano*, México, México Descnocido, 2003 (edición especial).
- SANTOYO REVELES, Ricardo, *Dámaso Muñetón. Vida y Obra*, Jerez, Zácatecas, s/e, 1993.
- ZOLLA, Carlos, «*El elogio del dulce*». *Ensayo sobre la dulcería mexicana*, México, FCE, 1998.

Electrónicas (internet)

- <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/> (consulta: 27-11-08).
- <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/zacatecas/municipios/32020a.htm> (consulta 12-01-09).
- <http://www.letraslibres.com/index.php?art=7293&rev=2> (consulta: 12-12-08).
- http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?estado_id=32&table=museo&table_id=702 (consulta: 12-12-08).
- http://es.geocities.com/ciudaddelaesperanza/Ramon_Lopez.html (consulta: 12-12-08).
- <http://www.zacatecashoy.com/delta/modules/news/article.php?storyid=7567> (consulta: 12-12-08).
- <http://www.uaz.edu.mx/vinculo/webrvj/rev6-7-9.htm> (consulta: 12-12-08).
- http://www.jerez.com.mx/2004/francisco_garcia_salinas.html (consulta: 14-12-08).

http://www.revistafuturos.info/futuros_9/pyme_zapotlan5.htm (consulta: 02-12-08).
<http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?articuloId=397306> (consulta: 02-12-08).
<http://www.objetosymarqueteria.com.ar/> (consulta: 02-12-08).
<http://www.losartesanos.com/editorial/tecnicas/taracea/index.htm> (consulta: 02-12-08).
http://www.tierranoblesa.com/la_tecnica.htm (consulta: 02-12-08).
<http://www.enclonet.com/documento/marqueteria/> (consulta: 02-12-08).
http://www.mexicoforestal.gob.mx/nuestros_arboles.php?id=74 (consulta: 16-12-08).
<http://artesaniasmexicanas-artesaniasinfronteras.com/textos/if-cesteria.html> (consulta: 17-12-08).
<http://www.uv.mx/popularte/esp/scriptphp.php?sid=285> (consulta 22-12-08).
<http://pirotecniagonzales.nireblog.com/post/2007/11/24/la-historia-de-la-pirotecnia> (consulta: 23-12-08).
http://pirotecniameixe.witsuk.com/index.php?option=com_content&task=view&id=14&Itemid=29 (consulta: 23-12-08).
http://www.youtube.com/results?search_query=matachin&search (consulta: 24-11-08).
<http://www.folklorico.com/danzas/matlachines/matlachines-aguascalientes.html> (consulta: 25-11-08).
<http://gacetaregia.wordpress.com/matlachin/> (consulta: 26-11-08).

Tabla de contenido

Preámbulo

9

Zacatecas en su arte popular: Jerez

13

Perfil geográfico e histórico del municipio

21

Contexto económico de la actividad artesanal

37

Cultura, tradición y arte popular

43

*Ámbitos y protagonistas de
la actividad artesanal*
65

*Retos frente
a la modernidad*
101

Agradecimientos
105

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*
107

Fuentes de consulta
115

Directorio

Amalia D. García Medina
GOBERNADORA DEL ESTADO DE ZACATECAS

Alma Rita Díaz Contreras
DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Juan César Reynoso Márquez
DIRECTOR DE PLANEACIÓN Y PROYECTOS

María del Rosario Guzmán Bollaín y Goitia
DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN

Jovita Aguilar Díaz
DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO OPERATIVO

José Arturo Burciaga Campos
COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

NOTAS

Jerez, memoria sobre el arte popular, cuya autoría estuvo
a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó
de imprimir en el mes de octubre del año 2009. Su
tiraje consta de un millar de ejemplares
más los sobrantes para
reposición.